

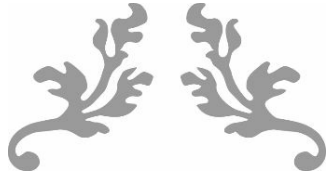
LAURA CRUZ



Elegida
DESTRONADA



PRINCESA SOMETIDA
Y VENGANZA CON AMOR



ELEGIDA DESTRONADA

Princesa Sometida y Venganza con Amor



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Servir para vivir

La sangre había cubierto los campos, las tierras y los cultivos de Hérasis, un pueblo que siempre había estado en paz y en calma. La llegada de los bárbaros había determinado un final terrible para los habitantes de estas bendecidas tierras. Nadie podía explicarse realmente qué era lo que habían hecho para recibir un castigo tan nefasto, tras la llegada de aquellos bárbaros, la vida de absolutamente todos había cambiado.

Fueron tomados por sorpresa y no había manera de poder contrarrestar la maldad y agresividad que era empleada por estos hombres para poder lograr su objetivo. Lo que estaban buscando no estaba definido, no había un líder aparente hasta el momento, todos los habitantes de Hérasis simplemente corrían de un lugar al otro tratando de ubicar un lugar donde pudiesen refugiarse, ya que, las llamas, los gritos y el sufrimiento se habían apoderado de todo este lugar.

Nunca habían estado preparados para las batallas, y aunque se llevan a cabo largas rutinas de entrenamientos para los gladiadores y los más hábiles con espada, era imposible poder emular una situación similar a la de una batalla.

Luchan entre ellos, entrenaban desde pequeños, pero no había forma de poder proyectarse en una situación en la que nunca habían estado. Las guerras siempre tenían un esquema diferente, y aunque el rey siempre había estado atento ante la posibilidad de una invasión, nunca había estado en una batalla.

El reino de Hérasis siempre había estado enfocado en la producción y en la recolección. No estaban atentos a las batallas en las guerras hoy en la extensión de su territorio, simplemente cultivaron alimentos y recolectaban minerales en las minas, las cuales proveían suficientes riquezas para poder mantenerse en una estabilidad óptima y evitar la comercialización con otros reinos. Suponían que todo debía mantenerse así durante toda la eternidad, pero la tranquilidad, la estabilidad y la paz no estaba destinada para este pueblo.

Se avecinan momentos difíciles y después de tantas suposiciones, falsas alarmas, un miedo latente, había llegado el destino que estaba escrito para ellos. Muchos ven con sus ojos llenos de lágrimas la forma en que las casas se ven consumidas por las llamas, ya que, esta horda de bárbaros ha llegado sin ningún tipo de negociación. Su trabajo es uno solo, su misión está definida por la destrucción y la devastación, así que, no se van a detener hasta ver todo el pueblo absolutamente devastado.

Lo único que podía verse era una mesa de hombres sonrientes, vigorosos, fuertes, empuñando en sus manos hachas y espadas para poder combatir contra aquellos que tratan de contrarrestar el mal. Había sido una completa pérdida de tiempo enviar parte de los ejércitos de Hérasis para combatir a estos hombres. No tenían las habilidades, la contextura y la preparación para poder ser una amenaza para ellos, así que, había sido una simple sentencia de muerte enviarlos a ser asesinados por el acero de las armas de estos invasores.

Aunque habían sido muy valientes, muchos de los jóvenes eran absolutamente inexpertos, y aunque han visto venir el acero directamente sus cuellos, mostraban ojos de valentía, una actitud aguerrida, y una disposición total a defender a su rey. Mientras tanto, el rey Ervas se encontraba

en el castillo, absolutamente desesperado e ingiriendo una gran cantidad de vino, ya que, los nervios estaban por consumirlo. Se encontraba acompañado de su consejero y amigo, quien trataba de calmarlo, pero era absolutamente imposible.

— ¡Es el final! Los dioses nos han enviado el peor castigo posible. Estamos acabados. — Dijo el rey.

— Debes ser paciente, mi señor. Estoy seguro de que en cualquier momento las cosas volverán a su estado de normalidad

— Sólo ve por la ventana y ve lo que está pasando. Acabarán con todo el pueblo y después vendrán hacia el castillo. No descansarán hasta obtener en mi cabeza.

Era una decisión difícil, pero aquello que ha sido pronunciado por el rey Ervas era determinante para tratar de salvar a una parte de aquello que ha sido construido con las manos de los habitantes. El pueblo de Hérasis había sido un asentamiento al cual habían llegado algunos exploradores, tratando de ubicar una tierra, fértil y tranquila. Allí habían comenzado a construir sus casas, pero habían cometido el error de no crear murallas alrededor.

El lugar estaba tan apartado y oculto entre naturaleza, que las probabilidades de que los encontraran habían sido realmente bajas. Parecía que había sido la suerte del destino la que quería llevar a aquel grupo de bárbaros directamente hacia aquellas tierras ocultas en el bosque. Kasius siempre se encontraba en la búsqueda de nuevos tesoros, lugares en los que se encontraban antigüedades, riquezas, algo que pudiese cambiar en algunas otras tierras por otros bienes que pudiesen alimentar a sus ejércitos.

Pero en esta oportunidad había llegado casualmente a uno de los lugares más tranquilos, y aunque sus primeros movimientos habían sido hostiles, la respuesta inmediata de aquellos hombres temerosos que no sabían cuál sería el destino de sus mujeres y niños, había sido completamente de rechazo.

Hay gritos, insultos, ataques pobres con sus espadas que eran rechazados por los salvajes, quienes no tenían la menor idea de por qué estos hombres sacrificaban su vida de una manera tan absurda. Sin más opciones, deben levantar sus espadas y asesinar a sus adversarios, esa era su naturaleza, era la ley de los bárbaros, y si había un enemigo que representara una amenaza, debían asesinarlo y su sangre debía correr por la tierra.

Desde el balcón de su castillo, Ervas puede contemplar con ojos de dolor, la forma en que su pueblo está haciendo asesinato y sus tropas son completamente acabadas por estos matones. Lo único que puede hacer es entregarse, ya que, si estos bárbaros están buscando algo en particular, el único que puede proveerlo es el rey.

— ¡Me entregaré! Tengo que acabar con esto de una vez. — Dijo el rey Ervas mientras dejaba caer en copa de vino al suelo.

Lucvar no sólo era su consejero, siempre había sido su mejor amigo, convirtiéndose en una pieza clave en todas las decisiones que habían sido tomadas por el rey. Una gran parte de su trabajo siempre había sido convertirse en un equilibrio en los momentos más decisivos de la vida del monarca, ya que, había tenido que atravesar por momentos realmente cruciales en los cuales no solía tomar la decisión más inteligente.

Pero en esta ocasión, las cosas son completamente distintas, ya que, la decisión más extrema,

parece ser la solución absoluta y definitiva para un momento de desesperación que llena a todos los habitantes de este pueblo de un terror a la muerte que nunca antes había sido experimentado.

— No puedes entregarte, si lo haces, estarás entregándoles una victoria indiscutible. No puedes confirmar que no te asesinarán, Ervas. — Dijo el consejero, mientras colocaba su mano sobre el hombro del desesperado rey.

Aquel viejo hombre de 60 años de edad estaba absolutamente decidido, no había marcha atrás es su decisión, y aunque siempre solía escuchar los consejos de su gran amigo Lucvar, prefería esta vez anular todos sus miedos y enfrentar al monstruo que se encontraba devastando sus tierras. Había luchado mucho por llevar la tranquilidad, la paz y la calma a este lugar, pero un hombre lleno de maldad estaba llevando todo hacia las cenizas. No se había detenido ni un solo momento a entender que aquellas tierras no estaban preparadas para contrarrestar la maldad que llevaba a cabo.

Aquellos bárbaros cubrían sus cuerpos con armaduras hechas de acero y cuero, sus cuerpos eran grandes, eran altos, fornidos con bíceps que parecían troncos de cedro, eran realmente intimidantes, por lo que, muchos de los que trataban de enfrentarlos terminaban tendidos en el suelo después de tratar de derribarlos, y finalmente se convertían en un blanco fácil para la espada de estos salvajes.

No solían hablar con nadie, no dialogaban, simplemente obedecían las órdenes de su líder, Kasius, quien, de alguna otra forma, se había convertido en uno de los hombres más temidos y que hacen temblar a las poblaciones que han escuchado su nombre. En Hérisis, siempre habían vivido en apartados durante todo este tiempo, no habían tenido oportunidad de escuchar absolutamente nada acerca de estos mercenarios que se dedicaban a viajar por las tierras hasta conseguir asentamientos y acabar con ellos.

Era muy sencillo eliminarlos, ya que, al encontrarse tan ocultos en el bosque, no había posibilidades de que nadie más interviniera. No atacaban reinos grandes, se dedicaban a explorar para conseguir algunos asentamientos que eran los suficientemente débiles como para poder devastarlos rápidamente. Kasius era un hombre inteligente y sabía que su ejército era completamente limitado, no contaba con el poder humano tan extenso como para poder enfrentarse a los grandes reinos.

Con mucha facilidad asesinarían a su batallón, el cual había comenzado a ser perseguido por los grandes monarcas que habían dictado una orden exclusiva de que cualquiera que encontrara a este sujeto o pudiese dar señales de él, recibiría una increíble recompensa.

Esto significaba que cada uno tenía que enfrentar sus propios miedos. Mientras el líder bárbaro se encuentra en medio de una dominación total de los reinos más frágiles del planeta, este se encuentra a su vez perseguido por los grandes monarcas.

Ejércitos poderosos han sido puestos a disposición de estos reyes, los cuales han decidido acabar con la amenaza de aquel batallón que se mueve como un escuadrón de la muerte llevando consigo todos los tesoros de aquellos inocentes que cayeron en el campo.

Esto dejaba absolutamente claro que Kasius posiblemente conseguía a estos pueblos de una forma aleatoria, quizá en su proceso de escape siempre terminaba topándose con estos territorios que eran habitados por personas que no estarían nunca preparadas para contrarrestar una amenaza. Pero lo que estaba a punto de conocer Kasius era una amenaza que posiblemente no representaría

la muerte, pero sí una debilidad.

Mientras sus hombres se desataron por toda la ciudad como una peste, llevando llamas, destrucción y sangre, todos gritan, corren, tratan de escapar, personas son atrapadas rápidamente por los grandes guerreros, quienes saben que nadie puede escapar de aquel lugar para dar razones acerca de ellos.

Quiere tenerlos prisioneros y una vez que acaben con todo el lugar y roben todas las pertenencias que deseen, podrán asesinarlos sin ningún remordimiento. Así han venido actuando a lo largo de su carrera devastadora, no han tenido ningún tipo de sentimiento, de debilidad, los que los han visto en persona, saben que el miedo es absoluto. Imploran una oportunidad más para seguir viviendo, pero las órdenes son claras, matar, robar y huir.

Mientras los hombres desatan el caos, Kasius camina orgulloso de lo que está pasando en aquellas tierras. Al no conocer ni siquiera a su rey, no sabe absolutamente nada de ellos, no hay forma de que muestre un grano de empatía. No hay conexión con estas tierras, no hay por qué sentir lástima, simplemente son proveedores, y este, ha venido a recoger lo que le pertenece, su mente es completamente retorcida.

El monarca ha tomado su decisión, y aunque sabe que es una completa locura entregarse a hombres con tal nivel de violencia, es la única alternativa que puede visualizar para tratar de salvar a sus tierras pondrá. Posiblemente al plantarse ante el bárbaro más destacado de este grupo sea decapitado frente a todos, pero posiblemente logre llegar a un acuerdo con él, algo que es muy poco probable.

— Con ese tipo de hombres no se puede negociar, Ervas. Mi rey, por favor, escúchame y simplemente deja que los dioses actúen en favor de nosotros.

— Los dioses se han olvidado de estas tierras. Nos han abandonado, Lucvar. Es momento de que, como hombres, asumamos nuestra responsabilidad en medio de todo esto. Si quieres ocultarte, puedo entenderlo, yo debo entregarme. — Dijo el valiente rey.

Pero antes de dirigirse hacia la puerta, había tomado un pequeño collar que había presentado su mayor cantidad de esperanzas de convertir aquellas tierras en un paraíso. Lo había sacado de un compartimiento secreto ubicado en un gran mesón donde solía sentarse a disfrutar de los mejores manjares.

Lucvar observaba asombrado la serenidad que mostraba el rey. Estaba a punto de enfrentarse posiblemente a una muerte nefasta y agresiva, por lo que, no podía entender cómo podía estar tan tranquilo al saber que la sangre estaba a punto de seguir corriendo y de una manera mucho más masiva. Ya no habría absolutamente nada que pudiese defender a los habitantes estas tierras si lo asesinaban, así que, era una medida realmente arriesgada.

— Sé que tienes miedo. Puedo verlo en tus ojos Lucvar. Has sido mi amigo durante tantos años que te considero mi hermano. Eres el único en quien puedo confiar para que haga entrega de esto a mi hija. — Dijo el monarca mientras sujetaba entre sus manos un collar con un medallón de oro y diamante.

El consejero estaba sumamente impactado y estupefacto ante la belleza de aquella joya. La sostuvo entre sus manos mientras el rey se la entregaba. Este cerró los dedos este hombre formando un puño que protegía la joya, la cual debía ser entregada especialmente a la princesa

Tayla. Esta, era la única hija del rey, quien estaba en una torre protegida, a donde había sido enviada en el momento en el cual habían llegado aquellos bárbaros.

Tayla se encontraba aún en su cama, durmiendo, soñando como toda una princesa, quizá en algunas fantasías que realmente nunca conocería. Deseaba ser libre, cabalgar en su caballo blanco a través de los campos verdes y dirigirse el horizonte para explorar nuevos territorios. Su padre, siempre protegiéndola, asegurándose de que nada le pasara, había prohibido que esta traspasara los límites de aquellas tierras.

Ervas sabía perfectamente que la inocencia de Tayla la convertiría en una víctima rápida de aquellos que trataran de abusar de ella. Era realmente hermosa, era una reproducción de su madre, ojos azules, piel blanca, cabello oscuro como la noche, simplemente una pieza perfecta de anatomía, su gema más valiosa.

Aquel collar que había seleccionado Ervas para ser entregado a la chica, era un amuleto que había pertenecido a la madre de Tayla, su esposa, así que, era momento de hacer la entrega de aquello que la convertía directamente en una reina, ya que, si Ervas fallecía, quien se convertiría en heredera de estas tierras sería esta chica. Había una gran posibilidad de que Tayla no estuviese preparada aún para un nivel de responsabilidad como este.

Aún era muy inmadura, con apenas 20 años de edad, apenas conocía una porción diminuta del mundo, había aprendido parte del combate, había sido adiestrada por los mejores maestros del lugar, pero todo esto resultaría en vano en contra de una amenaza tan nefasta como la que están enfrentando. La joven princesa había sido escoltada por algunos soldados directamente hacia la torre. Aquel lugar, estaba realmente fortificado y se encontraba compuesto por una gran cantidad de escalones que agotarían hasta al más hábil.

Tayla, había sido ascendida directamente a través de un sistema de poleas de seguridad, las cuales, eran cortadas automáticamente en el momento en que llegara a la parte superior. Una vez allí, se encontraría encerrada en lo que parecía ser su habitación y celda, ya que, no podría abandonar este lugar hasta que la amenaza hubiese pasado.

Por alguna razón, Ervas tenía absoluta confianza en sus planes, consideraba que una vez que pudiese reunirse con aquel generador de tanta destrucción y caos, las cosas pasarían rápidamente y dejaría de sentir miedo.

Después de que Lucvar recibiera este amuleto, Ervas se dirigió directamente hacia la puerta de aquella habitación. Dio media vuelta, se despidió de su buen amigo afirmando con su cabeza. Y caminó serenamente dejando todas las vestiduras de rey atrás.

Caminaba viendo los logros que había conseguido. Ha logrado levantar un pequeño castillo que resultaba ser la admiración de sus tierras. Era un rey humilde, entregado a la evolución de cada uno de sus proyectos, no era un rey déspota, no hacía alardes riquezas, siempre compartía todo con los habitantes de aquel asentamiento.

Todos habían confiado en él, le habían proporcionado absoluta lealtad y habían apoyado al rey en todo momento, esto, no podía ser pagado con otra cosa más que con el absoluto sacrificio que estaba a punto de llevar a cabo el rey Ervas. Hérisis siempre había estado bajo el mandato de la familia de este hombre, y todos han demostrado siempre un absoluto agradecimiento hacia los habitantes.

Kasius es presa de la locura, camina con su máscara de metal por todo el lugar, supervisando que los hombres estén tomando todo lo de valor y acaben con cada milímetro de aquel lugar. No pueden dejar pruebas que puedan vincularlos.

Después de que los ejércitos lleguen siguiendo el rastro del humo, seguirán sumando cargos en su contra, por lo que, para ellos es mucho más fácil devastar y dejar todo oculto para finalmente seguir su camino de escape hacia la posibilidad de encontrarse con nuevas tierras que explorar.

El rey, llevaba en su mano su espada, es lo único que tiene valor en aquel lugar y puede representar una ofrenda lo suficientemente valiosa para poder bajar el nivel de violencia que se está llevando a cabo. Se ubicó en el medio de las calles, colocó su espada frente a él, la punta filosa de aquel artefacto apuntaba directamente al suelo, mientras la empuñadura era sujeta por las dos manos de este hombre.

— ¡Quiero hablar con el líder de toda esta locura! — Dijo el rey mientras utilizaba toda la fuerza de sus pulmones.

Nadie había respondido al llamado, parecía haber sido ignorado, no tenía jerarquía. Parecía haber perdido valor, así que, el rey nuevamente elevó su voz.

— Quiero hablar con el líder. Es momento de acabar con esto. — Dijo el rey, mientras asumió una posición de pelea.

Esto llamó la atención de un par de guerreros, quienes sabían que era el momento de acabar con su locura. Han visualizado la belleza de su espada, y posiblemente para Kasius sería un tesoro realmente valioso. Estos dos guerreros caminaron directamente hacia el rey, quien empuñaba su espada con mucha seguridad y firmeza. Cuando estos hombres intentaron arrebatarle aquella filosa espada, el rey utilizó este artefacto con mucha destreza y cortó las manos de ambos salvajes.

Las amputó sin esfuerzo. Eran realmente filosas, y prácticamente habían pasado sin ningún tipo de obstáculo a través del hueso. Esto, dejó a los hombres absolutamente destruidos, estos se revolcaban en el suelo, se movían de un lugar al otro retorciéndose del dolor mientras de sus manos emanaba sangre de una manera masiva. Morirían, si no lo hacían desangrados, lo harían por una posible infección, pero ya no había marcha atrás.

Nuevamente, Ervas asumió una posición serena, volvió a colocar su espada contra el suelo esta vez, llena de sangre de sus enemigos. Había llamado la atención de su líder, y aunque no podría con todos, lo único que quería era conversar con el líder de aquella banda de salvajes.

— ¿Así que tú eres el rey de este lugar? — Se escuchó desde la muchedumbre.

— Muéstrate. ¡Cobarde! — Gritó Ervas, aunque sentía algo de miedo.

— Al ver toda la destrucción que he traído a tus tierras, eres muy valiente al dirigirte de una manera tan insolente hacia mí. — Volvió a escucharse desde la masa de gente frente al rey.

El monarca sentía unas ganas increíbles de llorar, al ver todas las tierras destruidas, algo que hasta sólo hacía unas horas era uno de los lugares más hermosos que había visto. Las llamas habían reducido gran parte de los edificios a cenizas, muchas mujeres se hallan entendidas en el suelo sujetando sus pequeños bebés en sus brazos.

Muchos hombres habían sido decapitados, amputados de sus brazos y piernas, era una verdadera carnicería lo que se había llevado a cabo aquí. El hecho de que este hubiese cortado la mano de

dos de aquellos guerreros generaba un poco de equilibrio.

Finalmente, después de tanto misterio, aquel hombre de máscara y cuerpo fornido, se había mostrado frente al rey. Camina lento, pausado, muy calmado y en su mano llevaba una gran hacha que lo superaba enormemente en tamaño.

Parecía imposible que un hombre pudiese combatir con un artefacto tan grande, es difícil de manipular, casi imposible de maniobrar con un hacha de esa magnitud. Si había alguien, un guerrero que pudiese manejar un artefacto como este, posiblemente su fuerza sería sobrehumana.

— Soy Ervas, rey de Hérasis. Has venido a mis tierras a sembrar el miedo y la desesperación. Quiero una explicación y que me des la oportunidad de salvar a mis aldeanos.

— Los bárbaros no negociamos. Simplemente matamos, robamos y nos vamos. — Dijo Kasius mientras se deshacía de su máscara.

El artefacto de metal había caído directamente al suelo. Mostrando el rostro lleno de ira del gran bárbaro, quien vio a dos de sus hombres derribados. Había pasado ya un tiempo desde que sus filas habían sufrido bajas, simplemente eran los bárbaros más agresivos y mortíferos que habían caminado sobre la tierra, y aquel rey, había tenido la osadía de atacarlos.

— No estoy dispuesto seguir luchando. Sé que mis esfuerzos serán absolutamente estériles. Seguiré sacrificando más vidas y no es mi intención. Tiene que haber una forma de acabar con esto. Estoy dispuesto a someterme a tus órdenes. — Dijo el rey mientras se colocaba de rodillas y bajando su cabeza.

Fue una decepción absoluta para todos los sobrevivientes que aún permanecían en manos de aquellos bárbaros. No se imaginaron que su rey los traicionaría de una manera tan absurda. Querían que este luchara hasta el final, pero era algo completamente ilógico, ya que, los mejores hombres ya habían sido asesinados y solamente quedaba él portando aquella espada extraña y poderosa que de alguna u otra forma se convertiría en la llave de la libertad de muchos de ellos.

Era una libertad bajo las condiciones que estableciera Kasius, ya que, mientras continuaran escapando, no podrían dejar cabos sueltos a su paso.

— No hay nada que puedas ofrecerme que pueda salvar tu vida. Has asesinado a dos de mis hombres y no hay nada en este lugar que puedas darme que pueda garantizar tu vida y la de los pobladores.

— Este lugar es perfecto para tus bárbaros. Sólo deben convivir con aquellos que has sometido. Seré tu prisionero, y te aseguro que voy a ser más útil vivo que muerto. Asesinándome solamente mancharás tu hacha con más sangre inocente. Te entrego mi espada, la cual ha sido forjada por los herreros más poderosos. Si lo deseas, podría surtir de armamento y tecnología a tu ejército.

Kasius, tomó la espada entre sus manos, sintiéndola muy ligera, era larga, poderosa, robusta y fácil de manejar, dejó caer su hacha al suelo, lo que generó una tremenda curiosidad a todos los bárbaros, ya que, nunca había tomado otra arma entre manos. Manióbró con ella un poco, y finalmente, atacó directamente hacia el cuello del rey. La espada llegó a solo a unos milímetros de su cuello, pero el rey ni siquiera se movió. Este, no sentía miedo, estaba entregado absolutamente a su misión de salvar a su pueblo, no podía darles la espalda, no podía permitírselo.

— Eres un hombre muy valiente. Creo que te mereces vivir. Serás mi sirviente, estarás encerrado

en una celda la mayor parte del día, y cumplirás cualquier orden que yo te provea. ¿Hay algo más quieras revelarme aparte de esta sorpresiva arma?

Ervas no sabía si realmente estaba tomando una decisión correcta, ya que, el hecho de que en aquel lugar se encontrar a su hija, posiblemente se estaría metiendo en más problemas de los que creía que había salido. Pero lo único que necesitaba era un poco de tiempo para poder pensar en un plan, debía estar cerca de ese bárbaro, quien de alguna forma sorpresiva le ha perdonado la vida.

Aquel grupo de bárbaros estaban agotados, habían estado huyendo y escapando durante meses, por lo que, era el momento de ubicarse en un lugar donde poder descansar, y disfrutar de las comodidades y alimentos que allí se generaban.

Era un pacto suicida, algo absurdo, pero aquel rey, no podía revelar aún la existencia de una princesa, ya que, tarde o temprano, irían por ella, y sabía que este hombre no tendría limitaciones ande sus intenciones de querer poseerla. Tayla era una joya, así que, guardó el secreto, algo que posiblemente podría costarle muy caro en el futuro.

La voluntad de los hombres se quebrantaba con facilidad cuando el miedo corría por sus venas. La amenaza de sus vidas, la inestabilidad, la incertidumbre en el horizonte, podría doblegarnos rápidamente, así que, tras asumir el acuerdo y aceptar las condiciones del rey, Kasius había decidido asentarse en aquel lugar.

Disfruta de las pocas cosas que aún se mantenía en pie, pero el infierno había llegado a Hérisis, y posiblemente había sólo una manera de estabilizar el corazón lleno de odio de aquel bárbaro. A través del conocimiento del verdadero amor y los sentimientos más puros que un ser humano puede experimentar.

II

El hallazgo

Habían pasado varias semanas desde el momento en que aquellos bárbaros habían arribado a aquellas tierras de una manera hostil y en busca de su estabilidad. El acuerdo del rey había funcionado, de manera sorpresiva para aquellos bárbaros, las cosas habían resultado bastante bien. Las muertes no habían podido ser reparadas, las pérdidas de alguna u otra forma fueron arregladas por los mismos bárbaros, aunque para su propio disfrute.

Muchos de los que habían sobrevivido a aquel ataque, habían sido encerrados en los calabozos, algo que los había llenado de una desesperanza tremenda, sintiéndose totalmente decepcionados de su propio rey. Quizá Ervas estaba ganando un poco de tiempo, pero la manera en que lo estaba haciendo, estaba sometiendo a sus propios habitantes a una desolación tremenda. Él mismo pasaba encerrado horas en su calabozo hasta que Kasius tomaba la decisión de dejarlo salir.

Esto era completamente injusto, no era un trato digno para un rey, pero era la única manera de poder gestar un plan que le pudiese permitir asesinar a este guerrero. La personalidad del bárbaro era desconfiada, precavida, siempre estaba atento a los enemigos, ya que, cualquiera que pudiese querer tomar el poder en cualquier momento.

Kasius sabía perfectamente de qué clase de hombres estaba rodeado, por lo que, siempre mantenía su guardia atenta, no daba confianza extrema absolutamente nadie y sabía que en cualquier momento alguien podría darle una puñalada por la espalda.

Esto hacía que fuese muy difícil para Ervas acercarse a él, ya que, sólo era utilizado para lavar su armadura, limpiar algunas de las armas, y supervisar la fabricación de algún armamento que trataban de idear en aquel lugar.

La gran cantidad de recursos naturales y minerales que había en el lugar, había generado nuevos proyectos para el grupo de hordas salvajes, quienes estaban totalmente dispuestas a desarrollar nuevo armamento potente que les permitiera defenderse en caso de un intento de ataque por parte de los grandes ejércitos.

De alguna forma, Kasius estaba agotado de tener que oír constantemente sobre esta amenaza, por lo que, viendo es la cantidad de elementos que podían tener a su disposición en aquellas tierras, había comenzado el proceso de elaboración de una especie de catapultas que había visto en algunos ejércitos.

Desde el momento en que había visualizado por primera vez estos artefactos mecánicos, había quedado completamente enamorado de esta idea. Su intención era fabricar sus propios modelos de catapultas, pero al no tener la ciencia, los cálculos y la inteligencia de su parte, no habían tenido la posibilidad de comenzar el desarrollo.

Por primera vez en mucho tiempo, habían estado asentados en un solo lugar más de una semana, así que, era el momento de comenzar a trabajar, ya que, si lograban adueñarse de estas tierras y crear un arsenal de armamento que les permitiera defenderse en medio de una situación de peligro, no estarían en una desventaja tan marcada como la que se encontraban en ese momento.

Si las caballerías y los grandes ejércitos llegaban de manera inesperada, no podrían contrarrestar el daño que estos les generarían. Kasius contaba con un ejército de hombres ágiles, fuertes, sin ningún tipo de limitante a la hora de matar, pero si los superan en número, rápidamente los matarían.

Escudos, catapultas y espadas nuevas era la prioridad de Kasius mientras se encontraba en este lugar, desconociendo en su totalidad la razones de porque había sido construida una torre tan alta en unas condiciones tan aisladas.

Durante la fabricación de estas catapultas, Kasius solicitaba la presencia del rey, ya que, en ocasiones era difícil para estos aldeanos que tenían el conocimiento de la mecánica acceder a las órdenes de este bárbaro. Era el propio rey Kasius que tenía que dar las órdenes para que sus aliados obedecieran, algo que parecía completamente absurdo, pero sí funcionaba. Parecía que era un trabajo en conjunto que le permitía al rey conseguir algo de libertad a través de sus aldeanos, algo que no había sido percibido por los bárbaros.

Estos, simplemente pensaban en comer, follar y matar, sus únicas prioridades en la vida eran estas, así que, no daban demasiado interés o importancia a la suposición y las hipótesis. Por su parte, Kasius era un hombre bastante cuidadoso, no parecía ser de la naturaleza de estos bárbaros, siempre estaba pensando, analizando, tratando de indagar en nuevas formas de evolucionar a su ejército, ya que, estos seguían envejeciendo, se cansaban, y necesitaba encontrar una estabilidad última que le permitiera mantener su seguridad durante la posteridad.

Siempre serían perseguidos, su nombre, su rostro, sus hazañas, eran del conocimiento de los hombres más peligrosos para él, así que, no podía vivir ocultándose para siempre. Kasius en ocasiones buscaba una alternativa para redimirse y evitar seguir siendo visto como un asesino, pero era una tarea realmente difícil para él, ya que, estaba en su existencia, en su sangre, en su ser. Algo de lo que no podía escapar con facilidad, ya que, siempre quedaba el mismo final después de una invasión.

Una gran cantidad de personas asesinadas, muchos soldados muertos y una gran cantidad de sangre que limpiar, la cual era generalmente aseada por la lluvia, la cual llegaba de manera triste e inesperada, como si se tratara del llanto de los dioses que veían como una vez más estos bárbaros habían tenido éxito. El camino había llevado a Kasius hacia un lugar completamente inesperado y alejado, pero aquí, estaba a punto de conocer algo que nunca en el pasado se le había presentado.

Aunque había conocido a damas mujeres hermosas y una gran cantidad de ellas se habían entregado a él sin resistirse debido a su atractivo y hermosura, este novio tenido la posibilidad de conocer el verdadero amor.

No podía sentirse débil, no podía permitirse tener ese sentimiento de fragilidad en su pecho. Constantemente, permanecía moviéndose por el mundo, y aunque pudiese llevar sea la mujer que quisiera con el secuestrada, sabía que esto sería un peso muerto que debería cargar durante su viaje.

El bárbaro sólo tenía una regla, su acero no podía mancharse con la sangre de inocentes, su hacha, era utilizada únicamente para asesinar a los grandes guerreros de cada civilización que visitaban. En ese caso, sintió que era momento de utilizarla al momento de asesinar al rey Ervas, pero al ver que este tenía un espíritu completamente transparente, valiente y lo único en que pensaba era en su pueblo, sintió que podía perdonarlo.

La mayoría de los hombres actúan de manera egoísta, defendiendo sus bienes, recursos, tratando de salvar su estatus como reyes o monarcas, pero la forma en que había actuado Ervas había sido completamente diferente, había una convicción de que tenía que salvar a sus aldeanos, sueños y todo aquello por lo que se habían esforzado durante tanto tiempo.

Había sido el propio rey quien había sembrado todas esas esperanzas para seguir evolucionando, logrando convertirse en un lugar muy estable, tranquilo y pacífico, pero esto había jugado en contra, ya que, a pesar de que habían tratado de prepararse para momentos de guerra como estos, no habían tenido la suficiente asesoría y adiestramiento para conseguir un nivel decente en contra de sus adversarios.

Era una sensación extraña, ya que, si estaban en manos de los bárbaros, posiblemente nadie podría hacerle daño, pero estando bajo sus órdenes, eran simples prisioneros. Era una paradoja extraña que generaba una sensación de tranquilidad y desolación a la vez. Las pruebas que se habían estado desarrollando con los diferentes modelos de catapultas que habían sido creados por aquellos habitantes bajo las órdenes de Kasius, finalmente habían dado algo de resultados.

Algunas maquinarias habían sido elaboradas con madera, metal y roca, algo que había generado artefactos realmente poderosos y devastadores. Podría lanzar una gran cantidad de objetos en la distancia, derribar edificios, acabar con grandes porciones de caballería que podrían ir en contra de ellos. Kasius estaba realmente emocionado por los resultados que había encontrado, las expectativas habían sido superadas, ya que, trabajando bajo el amedrentamiento y el miedo, aquellos hombres habían conseguido resultados realmente impresionantes.

Las manos de los aldeanos habitantes de Hérisis, habían sido puestas a disposición de un hombre que no tenía miedo de usar la violencia y la devastación en contra de ellos, torturarlos, amedrentarlos hasta hacer que cayeran de rodillas frente a él para que lo obedecieran.

Era muchísimo más factible para ellos hacer las cosas de manera espontánea, tratar de sorprenderlos, ganar la aprobación de los bárbaros y establecer unos canales de comunicación que no estuviesen siempre ligados a los latigazos y los fuertes golpes en el rostro que recibían los habitantes de este lugar.

Las mujeres habían sido aisladas, los hombres simplemente trabajaban para poder sobrevivir y ganarse el pan cada día. El alimento era simplemente el pago que recibían debido a los resultados que se podían obtener durante el día de trabajo, no había más premio, no había dinero, no había monedas, no había recursos, simplemente un plato de comida que permitía recuperar un poco de fuerzas para continuar con las labores al día siguiente.

Finalmente, el día que tanto había estado esperando Kasius había llegado, era el momento de realizar las pruebas de las catapultas, y los siete modelos que habían sido construidos, se encontraban alineados de una manera majestuosa. Mientras, el gran bárbaro sentía en su pecho una gran cantidad de esperanza de poder sobrevivir y subsistir ante la gran amenaza que se posa detrás de él haciendo una enorme sombra de incertidumbre y duda.

Se trata de una guerra inteligencia, de habilidades, de estrategia continua, ya que, mientras aquellos que nos persiguen se encuentran estudiando constantemente las formas de poder atraparlos, Kasius debe idear las maneras de poder escapar. Evadir una amenaza tras otra no ha sido sencilla, ácidos responsabilidad cargar con todos estos guerreros bárbaros que de alguna forma confían en él como un padre.

Kasius es un hombre joven, pero que ha tenido que afrontar los momentos más difíciles que un hombre pueda imaginar. Cuando era tan sólo un niño, sus padres habían tenido que escapar de su reino debido a una invasión masiva que había sido llevada a cabo por uno de los ejércitos más mortíferos.

A pesar de que habían matado, violado y quemado absolutamente todo, adiós más tarde, Kasius tan sólo siendo un niño de ocho años de edad vio como aquel hombre que había acabado con todo y había liderado aquellas tropas se había convertido en el rey de uno de los territorios más poderosos. Ne podía entender como alguien que había generado tanto dolor y sufrimiento ahí inocentes, se podía convertir en un respetado rey, algo que lo llevó a conocer el lado más oscuro de la humanidad.

Había tenido que atravesar por largos días de hambruna y debilidad, padres, no habían tenido la posibilidad de proporcionarle alimento, y tuvo que ver morir a su padre en medio de la nada debido a que este no contaba con los alimentos necesarios para poder seguir avanzando. Kasius había caído de rodillas sobre su padre, trataba de sacudir lo, pero este, ya se había rendido. No había nada más desgarrador y devastador para un pequeño niño de ocho años que ver morir a su padre de desnutrición.

Tenían que abandonarlo allí, pero a pesar de esto, Kasius había acumulado las fuerzas para acabar un hoyo con sus propias manos, a pesar de que su madre había tratado de evitarlo. Cavó un orificio lo suficientemente profundo utilizando los dedos, intenso lágrimas humedecían la tierra, ya que, sabía que estaba acabando la propia tumba de su padre. Sus dedos sangraban, sus uñas habían comenzado a desprenderse, pero Kasius no se rendía, había comenzado a forjar su propia personalidad, y esto, era producto de la devastación que había llegado en el pasado.

No tenía la culpa de haberse convertido años más tarde en un bárbaro, en alguien desalmado, sin ningún tipo de escrúpulos que se asentaba en cualquier lugar, sembraba el miedo y la misma desolación que había sufrido años atrás y seguía avanzando.

Había heridas que continuaban abiertas y no parecían estar listas para sanar, Kasius continuaba comportándose como un hombre salvaje, toma a las mujeres que desee, las puse, las hace suyas, disfruta de sus cuerpos y después las desecha, se sirve de los alimentos que le plazca. Se comporta como todo un animal salvaje, pero lo único que no tiene permitido hacer, al menos él con sus propias manos es asesinar a inocentes.

Aquella travesía cuando tan sólo era un niño había tenido que continuar con su madre, la cual había sido secuestrada por un grupo de bárbaros, los cuales la habían violado justo en frente del pequeño niño. Esto, marcó totalmente su vida para siempre, y aunque desarrolló un odio tremendo en contra de aquellos salvajes, estos lo habían salvado y le habían dado la posibilidad de seguir avanzando con ellos.

Cada noche, Kasius lloraba la muerte de su padre y la forma en que habían asesinado a su madre, pero este, sentía que tarde o temprano tendría la posibilidad de vengarse. El líder de aquel grupo de bárbaros, se había encargado de enseñarle a este pequeño niño todos los conocimientos vinculados a la guerra, el combate y los asaltos a estos territorios.

Con tan sólo 10 años de edad, ya había portados primera espada y había sido parte de esas invasiones. Kasius crecía gradualmente viendo como todos sus mentores y maestros eran simples hombres que se comportaban como bestias salvajes sin ningún tipo de humanidad.

Kasius nunca había enterrado su cuchillo en la carne de alguien que no lo mereciera. Siempre buscaba a los hombres que transmitían maldad, y a estos era que atacaba. Prefería enfrentarse a los más peligrosos que asesinar a mujeres, niños o ancianos inocentes, víctimas de aquellos que no tenía ningún tipo de empatía, alma o espíritu y terminaban devastando absolutamente todo.

Con 17 años de edad, Kasius había querido a la experiencia, las destrezas y la velocidad suficiente para hacer uno de los más destacados durante las invasiones, pero su cuchillo, finalmente había sido utilizado para asesinar al líder de aquella agrupación en medio de una guerra confusa.

Cuatro hombres habían limitado a Eynos, quien estaba a punto de morir sofocado por parte de estos sujetos. Kasius, pudo haber dejado que estos hombres terminaran el trabajo sin ningún tipo de interrupción. A fin de cuentas, siempre había deseado la muerte de este hombre con todas sus fuerzas. Durante las noches, sentía una gran necesidad de ponerse de pie, salir de su lugar de descanso e ir directamente y asesinar a este hombre que era quien había liderado aquella violación en contra de su madre.

Aunque Eynos había creído que estos pensamientos se borraron de la mente del chico a lo largo del tiempo, eran traumas que lo perseguían de una manera constante, y aún en su vida adulta, a pesar de todo lo que había ocurrido, aún no había podido superar todos estos momentos tan nefastos. Era realmente egoísta para Eynos pensar que simplemente con darle una oportunidad de evolucionar y proporcionarle sus conocimientos, Kasius lo perdonaría tarde o temprano.

En medio de la batalla, el joven guerrero pudo ver como el líder de aquel grupo de bárbaros estaba haciendo asesinado por los miembros de una tribu que había sido embestida por la furia de los invasores. Pero Kasius sentía que ese trabajo tenía que terminarlo él, así que, corrió directamente al grupo mientras los ojos de Eynos se llenaban de esperanza al saber que había una oportunidad de rescate. Este, lo vio directamente a los ojos, y mientras trataba de liberarse de los aborígenes, sonrió al saber que nuevamente se liberaría del peligro.

— Hazlo, acaba con ellos. — Susurró Eynos mientras sus ojos estaban completamente rojos a punto ya de perder la vida.

Kasius se deshizo de los enemigos, no asesinó a ninguno, simplemente los golpea de una manera tan brutal, que hizo que estos se alejaran. Mientras Eynos trata de recuperarse, acaricia su cuello, y trata de estabilizarse, pero antes de que pueda ponerse de pie, recibió un fuerte ataque por la espalda, algo que había sido generado directamente por el gran cuchillo de Kasius.

Se escuchó el gran alarido del bárbaro, quien trató de alcanzar el cuchillo en su espalda, pero estaba ubicado en un punto tan crucial, que era imposible llegar hasta el fondo. Había un profundo dolor, su pulmón había sido perforado por el filo de la navaja, debía aceptar que la muerte estaba por llegar.

Todo había sido muy confuso y nadie había visto nada. Eynos había caído a manos de su propio alumno, estudiante, a quien había enseñado todo, pero a quien había generado uno de los profundos dolores más incontrolables que alguien puede afrontar.

— ¿Dime, por qué lo has hecho? — Dijo Eynos mientras trataba de deshacerse del cuchillo.

— Le arrebataste a un niño lo más hermoso que pueda tener. Me quitaste a mi madre y sabía que tarde o temprano te haría pagar por eso. — Dijo el joven con lágrimas en sus ojos.

— Has hecho lo correcto. Finalmente te has convertido en un bárbaro. Eres un hombre, y ahora, deberás liderar a este grupo que he llevado hasta la gloria. — Dijo Eynos mientras escupía grandes volúmenes de sangre.

— No quiero liderar a un grupo de asesinos. Ya no quiero más sangre o violencia mi vida.

— Tendrás que hacerlo. Este es tu destino y aunque trates de huir de él, te perseguirá hasta la muerte. Eres un asesino. — Dijo Eynos.

El hombre se llevó los dedos hacia su boca, y llenándolos de la sangre que había escupido, hizo un último esfuerzo y los pasó por el rostro del joven asesino. Esta marca, era característica entre los bárbaros, ya que, podrían pasarse el poder si otros bárbaros observaban esta señal, deberían obedecer al nuevo líder. Eynos se desplomó, y dejando el rostro del joven manchado de sangre con tres líneas que atravesaban desde su ceja hasta su mejilla, Kasius entendió que había cometido un grave error.

Aquellos bárbaros comenzarían obedecerlo partir de ese momento, y el joven asesino, pues se convirtió rápidamente en el líder de algo en lo que ni siquiera creía absolutamente. Simplemente los guiaba, pero en el corazón de Kasius no había toda esa maldad que debía existir para poder convertirse en un genuino mercenario que caminaba por la tierra simplemente con el único objetivo de asesinar a inocentes.

Quizá, antes de morir, Eynos había tenido razón al decir lo que había dicho. Posiblemente sí era su destino, no podía escapar de él, hiciera así, simplemente vagaría por el mundo sin ninguna convicción de lo que realmente hacía. Sentía dudas, miedos, algo que cada vez lo sumía en los traumas más horrendos.

Muchos de estos recuerdos pasan por su mente justo en el momento en que se preparan las primeras catapultas, ya que, es interrumpido por uno de sus hombres, quien necesitaba la confirmación de hacia dónde disparar.

— Señor, ¿qué quiere aplastar? Podemos acabar con cualquier lugar de este reino, sólo diga hacia dónde apuntar y lanzaremos una gran roca.

Kasius paseó su mirada por todo el lugar, y había un solo edificio que llamaba enormemente su atención. No le importaba atentar contra “sus propias tierras”, sabía que tarde o temprano se rían de allí, así que, no era demasiado importante nada de lo que allí había sido levantado.

— Quiero que derribes esa torre. — Exclamó el bárbaro, mientras golpeaba suavemente la catapulta, orgulloso de esa creación.

Ervas había escuchado las palabras del bárbaro, y el saber que allí se encontraba encerrada su propia hija, trató de persuadirlo.

— Hay otras estructuras que pueden ser atacadas, mi señor. No creo que esa torre sea un buen objetivo. Es muy angosta, será difícil alcanzarla.

— Será mucho más emocionante tratar de derribar esa torre. Ni siquiera la conozco, nunca entrado en ella. No debe haber nada atractivo allí. Derribenla justo ahora. — Ordenó el bárbaro.

Pero de esta manera, se descubriría uno de los secretos más profundos que había guardado el rey durante aquellos días. La forma en que se había comportado el antiguo monarca, había dejado completamente expuesto lo que ocultaba.

— No, no dispararán nada en contra de esa torre. — Dijo el rey mientras iba en contra de uno de los bárbaros encargados de liberar la carga que golpearía de forma brutal en contra de la estructura.

— ¿Qué es lo que estás ocultando, Ervas? Habla ahora o dispararé todas mis catapultas en contra de ese edificio y no quedará una sola piedra en pie. — Dijo el bárbaro mientras tomaba el cuello del rey.

Es inevitable para que el hombre comenzar a llorar. Sabía que, si revelaba la verdad, pondría en peligro la vida de su propia hija. Pero el rey no tenía otra oración, si no confesaba, igual esta chica moriría, pero de una manera terrible. La única opción que tenía era contar lo que estaba ocultando, tenía que asumir las consecuencias de lo que había tratado de hacer, sus planes estaban a punto de ser consumidos por las llamas que había traído desde el mismo infierno el bárbaro líder Kasius.

— ¡Mi hija, es mi hija quien está allí en esa torre! Por favor, no hagas daño a ese lugar. Dijo el rey.

Kasius levantó su mano y dio una señal para que todos se detuvieran. Sentía una ira tremenda al saber que aquel rey estaba ocultando algunos secretos, así que, era momento de hacerle pagar su insolencia.

— Te daré una opción. Podría dispararte a ti en una catapulta en contra de cualquier edificio que yo quiera, o podría disparar todos mis proyectiles de roca en contra de esa torre. Elige...

Allí se encontraba Lucvar, observando en silencio todo lo que estaba ocurriendo, ya que, había sido casi imposible separarlo de su rey. Ha implorado que la única forma digna en que quisiera morir era estando cerca de su mentor y maestro, ya que, sentía un profunda admiración y cariño por nombre que le había dado la oportunidad de convertirse en su hombre de confianza.

Lucvar contaba con el amuleto que había sido proporcionado por Kasius, así que, antes de que fuese asesinado, o fuese Tayla quien sufriera las consecuencias de las malas decisiones del rey, este hizo un movimiento intentando salvar la vida de ambos.

— Mi señor, Kasius. Tengo algo que puede hacer que esto no termine con ninguna muerte. Puedo proporcionarle el amuleto más hermoso que haya visto jamás a cambio de la vida del rey y la princesa.

— ¿Y quién te crees tú para tratar de negociar conmigo? No hay nada tan valioso que pueda interesarme.

— Estoy seguro de que sí. Cuando veas lo que tengo que mostrar, no habrá forma de que rechaces mi propuesta.

— No, Lucvar. ¿Por qué has hecho eso? ¡Me has traicionado! — Dijo el rey mientras era limitado por los bárbaros.

— Muéstrame ahora mismo qué es lo que tienes para mí. Si es basura, serás tú el próximo en ser lanzado desde mis catapultas.

El consejero fue escoltado por algunos hombres directamente hasta su celda. Allí, había enterrado el amuleto que había sido proporcionado por el rey Ervas. Algo que dejó completamente sorprendido a Kasius. Este, se sintió completamente agasajado por aquel hombre, quien se había

ganado rápidamente su confianza.

— Tienes mucho que agradecerle a tu consejero, Ervas. Hoy ha salvado tu vida y le han salvado la vida tu hija. Pero creo que es hora de que la conozcamos. ¿Cómo puedes ser capaz de encerrar a tu propia hija en una torre, que enfermo estás? — Dijo el bárbaro con un tono bastante sarcástico.

Y mediata mente, uno de los caballos fue ensillado para Kasius, quien fue escoltado por cuatro de sus bárbaros más poderosos. Ervas fue llevado en uno de estos animales, ya que, debía guiar la entrada hasta aquel lugar. Subir aquellos escalones había sido realmente agotador, pero valía la pena. Había algo que llenaba de una curiosidad tremenda a Kasius, quien hacía constantes preguntas acerca de la chica hacia su padre, quien no contestaba ninguna de ellas.

— ¿Qué edad tiene tu hija? ¿Acaso es una niña, o es toda una mujer? ¿Por qué la has estado ocultando? ¿Qué tratas de evitar, Ervas? — Preguntaba constantemente Kasius mientras ascienden por aquellos escalones.

A pesar de que eran hombres entrenados, un par de ellos decidieron no seguir subiendo, ya que, estaban realmente cansados. Habían sido contruidos aquellos escalones con toda la intención de que cualquiera que intentara subir terminada sufriendo un ataque cardíaco en el intento. Kasius hacía un esfuerzo por resistir, y obligaba al viejo hombre a acompañarlos.

Sus hombres se habían quedado atrás, pero el bárbaro no se rendía. Después de largos minutos de caminata, finalmente habían llegado a una gran puerta negra hecha de la madera más sólida donde finalmente encontrarían a la joven princesa.

— Abre la puerta y muéstrame lo que tanto has deseado ocultar. — Ordenó el bárbaro mientras empujaba al rey directamente contra la puerta.

El golpe había asustado a la princesa, quien no esperaba la aparición de absolutamente nadie. La torre no contaba con ventanas, sólo unas pequeñas rendijas de ventilación en la parte superior. Esto permitía que unos pequeños rayos de luz entraran en el lugar, pero estaba completamente desesperada sin saber qué pasaría con su futuro.

El lugar estaba abarrotado de alimentos y agua. So suficiente como para que la chica viviera un par de meses si se planificaba bien. Pero la presencia en el exterior estaba a punto de mostrar a quién había traído la destrucción hacia su reino.

III

El eslabón más débil

Cuando ingresaron en aquella habitación, Kasius se había quedado sin palabras. Se imaginaba cualquier cosa menos algo tan hermoso como lo que habían visto sus ojos. A pesar de que había conocido el mundo, había recorrido las tierras más inhóspitas, los lugares más bellos, nunca había visto algo que fuese semejante a la perfección que irradiaba de esta chica.

A pesar de que no se encontraban en su mejor aspecto, Tayla era simplemente perfecta, era el sueño de cualquier hombre, una chica espectacularmente noble, sencilla, y con un espíritu fuerte que se encontraba seriamente golpeado por el encierro de los últimos días. Cuando se encontró frente a frente con su padre, fue inevitable para ella correr directamente hacia él y abrazarlo.

Había sido un encuentro realmente esperado por ambas partes, ya que, Tayla había sido encerrada allí por los soldados sin recibir una sola explicación de lo que estaba pasando. Temía por la vida de su padre, y en muchas ocasiones, imaginaba que este posiblemente ya estaría muerto.

Nadie le había dado razones, estaba encerrada allí, y posiblemente, cuando se acabara el alimento y el agua, moriría sin ningún tipo de explicación, algo que le llenaba de una desesperación tremenda.

Tayla había tenido que aprender a afrontar uno de los momentos más difíciles de su vida, y a medida que pasaban los días, perdía totalmente la noción de lo que estaba pasando a su alrededor. Ya no sabía cuándo era de día o de noche, no conocía las horas, estaba completamente desorientada y sentía que tarde o temprano perdería totalmente la cordura.

No había demasiado que hacer en aquel lugar, estaba diseñado para su protección, no para su diversión, así que, mientras el encierro es la característica más determinante que rodea a Tayla y la soledad la consume, en lo único que puede pensar es en la posibilidad de escapar de aquel lugar impenetrable.

— Padre, estás vivo. Gracias a los dioses. — Dijo la chica mientras corría a los brazos del deteriorado rey.

Pudo percibir el olor desagradable de su padre, las ropas harapientas, el temor que irradiaba de sus ojos. Tenía muchas preguntas que hacer, pero al notar la presencia de un hombre con un aspecto bárbaro y realmente agresivo, se sintió intimidada.

Su padre ya no era alguien que pudiese protegerla, aquel hombre simplemente estaba parado en la puerta de aquella habitación sin decir una sola palabra y absolutamente estupefacto ante la belleza y perfección de la princesa.

Estaba la espada real entre sus manos, Kasius era un hombre precavido, y sabía que si aquel rey intentaba hacer algo estúpido, fácilmente lo cortaría en dos. Pero en este momento, lo único que puede ver es a una joven frágil, temerosa, llena de preguntas, pero con una belleza tan única, que se ha convertido en el principal interés de aquel hombre.

Todo el universo de Kasius se había estremecido en unos pocos segundos desde el momento en

que la había visto por primera vez. Mujeres espectaculares habían pasado por las manos del bárbaro, quien era un amante excepcional.

En la cama era tan imponente y decidido Como lo era en el campo de batalla, así que, era una garantía de satisfacción que cualquier mujer se fuese a la cama junto a él. Kasius había aprendido a dominar una gran cantidad de técnicas sexuales que lo han convertido en el amante perfecto para cualquier tipo de mujer.

Había acabado con la virginidad de cientos de ellas, se ha ido a la cama con las mujeres más exuberantes de cada reino, había enamorado a reinas, hay encantado princesas, pero ninguna le había generado un impacto visual similar al que había generado Tayla. Desde el momento en que los ojos azules de que ella hermosa princesa lo habían visto directamente a los ojos, parecía que su alma había reaccionado de una manera estremecedora.

Nadie lo había visto de una manera tan profunda, era como así esas dos almas se conocieran, como si de alguna otra forma hubiesen convivido en otra dimensión del universo y se hubiesen encontrado nuevamente. Los cuerpos portadores de estas almas eran completamente opuestos, Kasius era un hombre bárbaro, agresivo, aún despierta, quien había tenido que forjar su personalidad en medio del caos y la destrucción, mientras Tayla era una flor gentil y suave, quien había crecido completamente aislada del verdadero mundo que se encontraba allí afuera y que tenía unas ganas increíbles de explorar.

A medida que pasaban los segundos, Kasius trataba de alejar su mirada de la chica, enfocarse en otro punto, ya que, estaba realmente agotado, necesitaba un poco de hidratación, y en lo que pudo ver los contenedores del vital líquido, caminó hacia ellos para tratar de ignorar a la pareja de padre e hija.

— ¿Quién es este hombre, padre? — Susurró la chica mientras trataba de aclarar un poco las dudas.

— No es momento para hablar, Tayla. Sólo quédate allí. Extrañaba tus abrazos, amada hija. — Dijo el lloroso rey

Para Tayla era realmente impresionante ver a su padre en un estado de debilidad tan determinante, nunca lo había visto así. Se veía frágil, vulnerable, dependiente totalmente de los deseos de este hombre, quien llevaba en sus manos la espada real. Nunca antes Ervas había sido capaz de darle esta espada a absolutamente nadie, debía ser portada por aquel que fuese catalogado rey y contara con los privilegios y beneficios de este rango monarca.

Tayla, quien era una chica inteligente y completamente analítica, supo perfectamente que esto estaba vinculado a una especie de invasión. Se notaba la imponentia y determinación de este hombre, quien se sirvió un poco de agua en un gran tarro y lo bebió hasta el fondo.

Estaba sumamente agotado, completamente cubierto de sudor, había quitado la parte superior de su armadura y había mostrado su pecho desnudo lleno de un fluido completamente lubricante que hacía lucir a este hombre realmente atractivo.

La chica dirige la mirada sobre él y paseó sus ojos desde sus pies hasta su cabello. Aquel hombre de cabellos castaños largos, barba descuidada y ojos grises, bebía continuamente el fluido mientras Tayla detallada su perfil, era un hombre muy hermoso, apuesto, pero con una personalidad arrogante que ni siquiera le había permitido ser lo suficientemente educado con una

princesa.

Este hombre les dio los minutos suficientes a este padre y a su hija para que se reencontraran, pero no estaría allí esperando a que estos hicieran una escena completamente sentimental delante de él durante horas. Era momento de descender, han recuperado la princesa, así que, no había tiempo que perder.

— Lamento interrumpir su momento especial. Tenemos que regresar al castillo. Recoge lo que necesites y es hora de volver. — Dijo Kasius mientras se dirigía a la princesa.

— Lo siento, aún no nos conocemos. ¿Quién eres y quién te crees para darme órdenes? — Dijo la rebelde chica.

— Hija, por favor, no te conviene hacerlo molestar. Debes enterarte de muchas cosas antes de sacar tus propias conclusiones. — Dijo el asustado rey.

— No, no la limites. Parece ser una chica realmente decidida y especial. Merece respuestas y creo que las tengo para ella. — Dijo Kasius mientras se daba media vuelta para caminar hacia la princesa.

Esta se sintió un poco intimidada al ver como un hombre tan corpulento y fuerte, se acercaba directamente a ella de una manera decidida. La princesa retrocedió un par de pasos mientras este se acercaba a ella de forma invasiva. Kasius inhaló fuertemente estando tan sólo a unos centímetros de ella.

El aroma, aunque no era realmente el habitual en la chica, embriagó a este hombre, quien cerró sus ojos y sonrió. Este gesto pareció bastante enfermizo para la chica, quien sintió algo de miedo al estar tan cerca de un hombre completamente inestable y con una personalidad completamente inesperada. No sabía cómo reaccionar, quería golpearlo, sabía que este era el responsable del estado tan deplorable en el cual se encontraba su padre, pero no podía sacar conclusiones.

Tenía que escuchar las palabras de su padre, quien sabía perfectamente que la chica era objeto de interés de un hombre realmente peligroso. Las fuerzas de este hombre, estaban en el punto más bajo, si quisiera confrontar a Kasius, sería completamente absurdo, sería un blanco fácil de la brutalidad de este bárbaro, quien ahora había enfocado toda su atención en la princesa.

— Mi nombre es Kasius, líder bárbaro de las órdenes del este. He llegado tus tierras por pura casualidad, pero ahora entiendo que posiblemente han sido los dioses los que me han traído aquí para conocer a un ángel. — Dijo el Guerrero.

Mientras decía estas palabras, el bárbaro observa los labios de la chica y podía notarse el apetito tan fuerte que sentía por besarlos. Tayla había quedado completamente petrificada, sentía miedo, nunca había sido cortejada de una manera tan directa por un hombre, de hecho, los cortejos estaban prohibidos en aquellas tierras por el rey. Nadie podía acercarse a la chica, ni los soldados ni los aldeanos.

Ervas tenía proyectos claros a acerca de la posibilidad de llevar a su hija cuando cumpliera los 25 años de edad hacia otras tierras. La presentaría ante los príncipes más estancados y posiblemente podría crear lazos que llevarían a sus tierras hacia otros niveles. Pero Kasius representaba una amenaza terrible a este proyecto, ya que, el bárbaro de 28 años de edad, está absolutamente anonadado ante la capacidad de encanto que tiene esta chica.

— Es una lástima que hayas venido desde tan lejos simplemente para traer destrucción a unas tierras tan nobles y hermosas. No parece ser un comportamiento muy inteligente... Claro, eres un bárbaro. — Dijo la chica.

— ¿Crees que eres mejor que yo tan solo porque llevas un vestido tejido por los mejores sastres? Tus riquezas y tus manjares son absolutamente absurdos cuando el acero está en tu cuello. La vida es más que simples lujos y comodidades, princesa. Eso lo aprenderás muy pronto...

Kasius tomó a la chica del brazo, pero esto, genera una reacción inmediata del rey, quien trató de limitar al bárbaro. Este, sólo movió su brazo de manera firme y llevó al rey directamente al suelo. Era un contrincante absolutamente absurdo, así que, era momento de descender nuevamente.

— Vámonos ya. Esto es absurdo... — Dijo el bárbaro

Tayla no hizo resistencia, sabía que, si quería conseguir algún resultado positivo, no debía ser molestar este hombre, ya que, si de esta forma área limitado a su propio padre, con ella podría hacer lo que quisiera. Tayla era una joven que no conocía la maldad del mundo con él no estaba acostumbrada a lidiar con tales niveles de arrogancia y maldad.

Kasius había llegado para darle una pequeña muestra de toda la oscuridad que se había distribuido por la tierra a lo largo de los últimos años. Este no era el único grupo de bárbaros que se movían por los diferentes lugares del mundo tratando de buscar riquezas, simplemente era uno de los más peligrosos. Kasius había logrado acumular una reputación tremenda, era temido, respetado, pero sobre todo buscado por grandes reyes que querían la cabeza de este hombre.

Por el momento, simplemente se sentía seguro en aquellas tierras, había logrado desarrollar armamento, Ervas había cumplido su promesa de desarrollar espadas poderosas como la espada real, aunque no con tal nivel de perfección. Tras descender en completo silencio por aquellas escaleras, la chica simplemente pensaba en la posibilidad de asesinar a este hombre.

Lo admira con atención.

Pero no conocía las hordas que se encontraban distribuidas por todo su pueblo, cuando salió de aquella torre, la vista que se mostró ante sus ojos, las dejó completamente devastada. Caminaron hacia el centro del poblado, pero Tayla sintió que sus piernas perdieron fuerza y cayó de rodillas.

— ¿Qué te ocurre? Levántate y sigamos, aún hay cosas por hacer. — Dijo Kasius.

Las esperanzas de Tayla habían quedado completamente devastadas. En su corazón, existía la posibilidad de que podría recuperar el poder tarde o temprano, pero Kasius había llegado a este lugar para convertirlo en un absoluto cementerio. En muchas de las paredes de las estructuras, se veían rastros de sangre que habían sido salpicadas después de los ataques nefastos de aquellos bárbaros.

Tayla, simplemente lloraba de manera descontrolada mientras sentía un luto tremendo en su corazón por todas las pérdidas que se ve habían sufrido en este lugar. Desconocía las cifras, no sabía cuántas personas habían muerto, pero imaginaba los gritos de las mujeres a punto de morir, aquellos encontrando a sus hijos después de haber sido asesinados, algo que la dejó llena de una ira total.

Las ganas de asesinar a Kasius se habían intensificado en ese momento, pero Tayla era una joven paciente, sabía que necesitaba esperar el momento preciso. No podía acabar con un hombre como

él tan solo con irse encima de él y tratar de arrancarle los ojos. Fácilmente, sería la víctima de uno de los asesinatos más atroces que pudiese llevar a cabo este hombre.

Tan sólo con ver los resultados de lo que ha ocurrido aquí, Tayla podía crear una imagen en su cabeza acerca de la personalidad de Kasius, el miedo se apoderó de la chica, y sabía que, si no se movía con cuidado, este hombre fácilmente la podría destruir con unos pocos movimientos.

Por parte del bárbaro, existían muchos planes y algunas fantasías que se habían generado automáticamente después el momento en que se había cruzado con la chica. Ella era la candidata perfecta para convertirse en su compañera de diario, y aunque podía respirar la virginidad e inocencia en ella, podía hacer lo posible para tratar de conquistarla.

No se trataba simplemente de llevarla a la cama, era una joven diferente que irradiaba una energía completamente distinta a la de otro tipo de chicas que había conocido en el pasado. Esta, era del tipo de mujer que necesitaba cautivar hasta el fondo de su alma, convirtiéndola en su enamorada, y hacerla sentir esas mismas sensaciones que crecen en su interior.

Todas las reacciones químicas vinculadas al amor y a la ilusión, se han generado en el interior del bárbaro, quien estaba acostumbrado a invadir, robar y matar, era esta la única rutina que estaba permitida en la vida de este hombre, la cual se había modificado drásticamente en unos pocos minutos tras haber conocido a la chica.

Cuando llegaron nuevamente al centro del pueblo y se dirigieron al castillo que había sido completamente destruido por el descuido y la falta de interés, nuevamente el padre de Tayla fue enviado al calabozo, ya no era importante.

— ¿A dónde lo llevan? — Dijo la chica tras ver como dos bárbaros tomaban a su padre de cada brazo.

— Al lugar a donde debe ir. Espero que tú no representes un problema para mí. De lo contrario, terminarás en una celda similar a la de tu padre por ahora, vivirás conmigo en el castillo

— ¿Y qué te hace pensar qué es lo que yo deseo? Quisiera estar en una celda al igual que mi padre, es con él con quien debo estar, no contigo.

— Puede que mantengas la percepción de que tienes algo de poder en este lugar, Tayla. Eras la princesa, todos te obedecían, pero las cosas han cambiado. Yo soy el nuevo rey y soy quien determina qué hacer y qué no... Cómo debe hacerse y qué está bien y qué está mal. ¿Te ha quedado claro?

Encerrada en una celda, Tayla sería completamente inútil, era momento de utilizar la inteligencia de la que goza. Si era complaciente, dócil y vulnerable, solamente encontraría el momento adecuado para poder asestar el golpe mortal que necesitaba darle a este sujeto. Tayla estaba llena de un rencor tremendo ya que, el pueblo en el que había crecido había sido reducido a una completa masa de escombros y ceniza.

Lo desprecia con una fuerza tremenda, interior siente un repudio tremendo al tenerlo cerca, pero debe actuar de manera estratégica para poder vencerlo. Aquellos días han sido completamente extraños para los hombres de Kasius, quienes habían comenzado a verlo con una menor frecuencia.

Este permanecía la mayor parte del tiempo encerrado en el castillo, acompañado de su nueva

princesa, que parecía haberse convertido en su nuevo juguete, su accesorio, alguien con quien podría pasar mucho tiempo contando todas las historias de lo que había vivido a lo largo de sus viajes. Tayla había recuperado sus vestidos, sus joyas, sus comodidades, el nuevo rey se los había proporcionado nuevamente para que la chica luciera hermosa y despampanante.

Estaba sumamente perdido por ella, en sus encantos, pero Tayla tenía un solo objetivo en sus manos. Necesitaba recuperar la espada real, empuñarla y con esta misma arma asesinar al hombre que había traído tanta desgracia a sus tierras. Pero, aunque el odio, rencor, la desesperación y la ansiedad la consumen, Tayla había escuchado cada una de las palabras que eran pronunciadas por este hombre.

Todas las vivencias, las experiencias que ha atravesado este sujeto habían servido para forjar una personalidad bastante particular. Su historia no era sencilla, y la princesa había entendido que este sujeto había sido forjado en las llamas del infierno. Nadie que pudiese tomar una decisión propia para poder direccionar su vida, habría terminado de una manera similar.

Este hombre simplemente había sido una víctima de tantos momentos terribles, pero ella sabía que no era responsable, sabía que las injusticias eran las que habían actuado para dejar a este sujeto en medio de situaciones sumamente desesperantes.

Habían asuntos que atender en el exterior, los bárbaros no estaban acostumbrados a estar asentados en un solo lugar durante tanto tiempo, y la obsesión que había surgido en el corazón de Kasius hacia la chica, lo habían hecho alejarse de sus objetivos principales. Seguían desarrollando armamento, siguen entrenando, pero parecían haber perdido el norte y el enfoque de hacia dónde se dirigían.

Necesitaban explicaciones claras acerca de lo que debían hacer en los próximos movimientos, pero Kasius no estaba allí para girar instrucciones. Al ver este comportamiento por parte de su rey, todos comenzaron a asumir que este estaba perdiendo liderazgo y su enfoque estaba en peligro.

Existían teorías de que Tayla lo había embrujado y que había cambiado por completo su personalidad gracias al dominio mental que había generado la chica sobre él. No había torturas, no había sometimientos hacia los aldeanos, había una calma que no era normal cuando se encontraban los bárbaros en un lugar.

Esto generó una excepción tremenda en aquellos que se sentían con un liderazgo tremendo en medio una situación como esta. Kasius estaba perdiendo el control, estaba únicamente enfocado en aquella hermosa princesa, quien lo único que desea es cobrar venganza. Uno de los elementos que más debían cuidar era la confidencialidad.

Nadie podía salir de este lugar, todo era profundamente vigilado, pero cuando aquellos bárbaros comenzaron a tomar un comportamiento muy irresponsable y en lugar de hacer guardias preferían dormir o follar con algunas de las aldeanas, las defensas comenzaron a hacerse mucho más débiles.

Había mucha irresponsabilidad en las tropas bárbaras, así que, cuando hubo el más mínimo descuido, justo hubo alguien que se aprovechó de estas fallas. Lucvar, el consejero del rey, había estado constantemente analizando todo. Vigila con mucha minuciosidad a cada uno de los miembros de ese grupo de hordas, las cuales, siempre tenían una forma improvisada de actuar.

No había manera de predecir absolutamente nada de lo que hacen, pero Lucvar, con una mente privilegiada, había logrado desarrollar un esquema que le permitiría huir de allí en el momento que tuviese una mínima oportunidad.

Nunca volvería a tener dos posibilidades iguales, así que, cuando encontrara una valiosa, debería utilizarla antes de ser descubierto. Durante la tarde, la mayoría de los bárbaros se internaban en algunas de las cabañas donde follaban con algunas de las mujeres más bellas de aquel territorio. Sólo habían tomado a las más sensuales, y eran usadas como objetos sexuales para su entretenimiento.

Los caminos del sur estaban totalmente libres, y Lucvar, quien era utilizado para trabajos forzados durante las horas de cultivo, había decidido arriesgarse y comprometer su propia vida al tomar aquellos caminos arrastrado por los suelos. Ahí atrasado aquella ruta mentalmente una y otra vez tratando de imaginar si podría tener éxito, pero esto no se trataba de un ensayo imaginario, era el momento de ejecutar el plan que en tantas oportunidades había conseguido soñar.

Si lo atrapan, moriría inmediatamente decapitado por los bárbaros, pero si logra escapar, correría tan fuerte como pudiese hacia el sur, en donde se encontraría con el reino bastó de las tres coronas.

Aquí se encontraba uno de los ejércitos más poderosos, con quienes nunca había tenido relaciones políticas. Siempre se había mantenido alejado de ellos debido a la gran cantidad de conflictos bélicos en los cuales se encontraban vinculados.

Pero era con ellos que debía ir, ya que, eran los únicos que podían prestar apoyo, y posiblemente, les interesaría conocer la información acerca de un grupo de bárbaros que atemorizaban y robaban de una manera despiadada.

Serían largos días de camino y esfuerzo, pero Lucvar debía hacer el sacrificio para poder salvar a su rey y a la princesa. Estos estaban en el poder de un hombre que era imbatible, pero que, en este momento, se encontraba en su punto más notable de fragilidad.

Tayla había llegado a su vida para demostrarle que no era tan infalible, todos creían imposible que el chico que hacía unos años había convertido en un asesino y líder de un bárbaro, había aflorado nuevamente llenándose de ilusiones y una gran cantidad de sueños a lado esta princesa que sólo se había convertido en su compañera de comidas historias.

La princesa había comenzado a dudar de sus verdaderos objetivos, estaba enfocada en la idea de asesinarlo, pero tras escuchar que había un humano detrás de todo ese andamiaje de destrucción y violencia, sentía que por momentos dudaba de si realmente debería utilizar la violencia para la venganza. Nadie había notado el escape de Lucvar, este había logrado tener éxito, y se dirigía hacia los caminos del sur, algo que representaba la amenaza más fuerte para los bárbaros.

Los días avanzan, y estos comienzan a inquietarse al no haber ninguna nueva orden y formas de avanzar por parte de su líder. Cada día que transcurre es un peligro masivo que aumenta para este grupo de asesinos y matones, algo que los deja en un estado de vulnerabilidad, si no se mueven de este lugar y Lucvar logra llegar al reino de las tres coronas, un ejército masivo llegará al lugar y acabará con este grupo de salvajes.

El consejero posiblemente llegará antes de que Tayla logre tomar la iniciativa de manchar sus

manos con la sangre del bárbaro, pero esta, finalmente había encontrado la oportunidad perfecta para hacerlo pagar. Durante unos paseos por aquellas tierras, acompañada del rey, había logrado visualizar las vallas del sueño. Estas eran utilizadas para proporcionárselas a cualquiera que tuviese problemas para dormir.

Estas podrían servir como somníferos inmediatos para las personas, ya que, en unos pocos segundos, el sueño se adueñaba del individuo, haciéndolo caer en un estado mental de inconsciencia profunda, al menos durante seis horas. La chica, al ver estas vallas, sintió que esta era su única alternativa para poder inutilizar al bárbaro durante algunas horas y poder asesinarlo. Sin que este notara, al pasar justo al lado de aquellas vallas había utilizado su mano para tomar un par de ellas.

Las pondría en el vino del bárbaro, y una vez que este cayera en aquel estado profundo de sueño, utilizaría la espada de sus padres para asesinarlos. Era un plan arriesgado, pero la chica tenía que hacerlo para poder regresarle la libertad a su pueblo. Hay algunas debilidades en la que el plan y muchos vacíos, ya que, una vez que asesinara al bárbaro no tendría la menor idea de cómo enfrentar aquellos que tratarían de cobrar venganza.

Este era el peor miedo de la chica, quien no sabía realmente si debería gestar el plan de esta manera. Tras aquel hermoso paseo que había terminado en un atardecer espectacular en la compañía del nuevo rey salvaje, habían regresado al castillo, y aquí habían disfrutado de una deliciosa cena. Sentía un poco de culpa al experimentar comodidades y privilegios de los que sus pobladores no podían disfrutar.

Pero la venganza estaba cerca, y Tayla estaba a punto de ejecutar a quien había traído tanto daño y destrucción a estas tierras. Deshizo las vallas en el vino del bárbaro antes de que este pudiese anotar. Había sido hábil, con una destreza tremenda, así que, tras brindar aquella noche, Kasius sintió que finalmente se estaba ganando la confianza de la princesa.

Fantaseaba con ella, su simple mirada lo excitaba, sentía una lujuria tremenda creciendo en su corazón y en su pecho, su pene se endurece tan sólo de tenerla cerca, quiere poseerla, quiere su cuerpo, quiere degustarla, pero esta posibilidad parece estar lejana ante los planes que crecen en el corazón de Tayla.

Minutos más tarde, Kasius se desplomaría justo frente a ella, su copa de vino había caído al suelo y el corpulento cuerpo de aquel hombre se había desplomado. La chica había tenido éxito, y sin tiempo que perder, había tomado el espada real, con la cual asesinaría a este hombre sin problema.

Tayla empuñó la espada apuntando hacia el cuerpo del bárbaro y tiembla de miedo, la colocó con la punta hacia abajo y trató incrustada en el corazón de aquel hombre, pero en el momento en que trató de hacerlo, la espada chocó contra una superficie sólida.

Tayla se sorprendió de que aquella espada no fuese capaz de traspasar el cuerpo de aquel hombre, lo que la dejó completamente estupefacta. Dejó caer la espada un lado y al momento de visualizar realmente qué era lo que había pasado, desnudó el pecho de aquel guerrero, encontrando el amuleto de oro y diamante que había sido entregado por Lucvar.

Este amuleto la dejó sin palabras, era realmente hermoso, cautivador y por alguna razón, le hizo dudar de si realmente era correcto lo que estaba pasando tiempo. Este amuleto que había pertenecido a su madre parecía haberle hablado de una forma particular, dándole una clara señal

de que ella no era una asesina.

IV

Caballero del mal

Tayla había tenido la disposición y determinación de acabar con la maldad que había caído sobre el reino. En sus manos, empuñaba la valiosa espada real, la cual había sido utilizada en tantas ocasiones para poder defender el honor de aquellas tierras.

Pero a pesar de que había tenido la posibilidad de atacar directamente el corazón de Kasius, no había tenido el valor para incrustar el filo del acero en la carne de un hombre que estaba completamente indefenso. Quizá este era el principal argumento que había sido empleado por la chica para no asesinarlo, tratando de ocultar el hecho de que realmente tenía sentimientos hacia él.

Kasius se había convertido en un bárbaro debido a todas las cosas horrendas que había tenido que vivir. No había sido su responsabilidad, no había sido su decisión, la adversidad, las pruebas, la tragedia y la desgracia se habían convertido en la receta para forjar a un niño que no estaba preparado para enfrentar al mundo todavía y había tenido que ver morir a sus padres.

Tayla, tomando aquella espada con sus dos manos, estuvo tan sólo a unos pocos centímetros de asesinar al bárbaro, pero había dejado caer el arma a un lado, desplomándose ella ante todas esas sensaciones de debilidad que la abruman.

Llora, se retuerce, golpea el suelo, deja que salgan todas esas lágrimas de frustración que la hacen sentir inútil. Su pueblo ha tenido que afrontar uno de los dolores y tragedias más cruciales de su historia, y ella no ha tenido el valor de acabar con la amenaza principal. Había llorado tanto, que se había quedado dormida sin darse cuenta justo a un lado de Kasius, quien había quedado completamente inconsciente durante algunas horas.

El rey bárbaro se había levantado en plena madrugada, viendo a la chica tendida justo a su lado, mientras este veía todo lo que lo rodea en su entorno. Puede ver la espada real, la copa de vino derramada, absolutamente todo indicaba que la chica había intentado asesinarlo, pero al final no había podido. La tomó en sus brazos y la llevó directamente hacia la habitación, la colocó en su cama, la cubrió con una sábana y allí la había dejado hasta el día siguiente.

Kasius tenía muchas cosas en qué pensar.

Había una verdadera razón por la cual aquella chica no había tenido el valor de asesinarlo, quizá, no había logrado tener el temple total para verlo morir. Era muy probable que nunca se hubiera manchado las manos con sangre, o posiblemente haya generado un vínculo sentimental con él que no le permitía hacerle daño.

En su primer intento, aquel amuleto había sido su protector, pero había un mensaje mucho más profundo allí en toda esa situación, ya que, parecía que era el espíritu de la propia madre de Tayla la que había intervenido para evitar que aquel hombre falleciera.

Kasius parecía tener un destino mucho más definido que la simple invasión de reinos. Lo que si era cierto es que Tayla no podía dejar aquel amuleto en manos de aquel hombre, si le había salvado la vida una vez, no se permitiría que todo fuese a repetirse en un contexto diferente. La chica había colocado el amuleto en su cuello y Kasius se había dado cuenta de esto, pero no había

tenido corazón para arrebatárselo.

En ella se veía más hermoso, así que, había permitido que lo conservara.

La joven princesa se había convertido en alguien realmente especial para el bárbaro, lo había hecho experimentar sentimientos humanos, algo que había dejado en el pasado ya que, todas las experiencias traumáticas que había tenido que atravesar lo habían convertido en alguien completamente insensible y déspota. Tayla le había recordado que había sentimientos hermosos que los humanos podían cosechar para tratar de dejar atrás todos esos traumas y conflictos que los agobiaban.

La princesa, su compañía, su ternura y bondad, habían limpiado parte de todas las culpas y penas que había tenido que atravesar Kasius. Le agrada su compañía, la necesitaba cerca de él, así que, estaba entrando en un juego en el que posiblemente las reglas estarían totalmente en contra del bárbaro. Tayla había despertado en su habitación algunas horas más tarde, sabiendo se ha salvado y descubriendo que aquel hombre había sido quien la llevara hasta allí.

Sentía algo de miedo al tener que afrontar las consecuencias de la decisión que había tomado, pero después de meditarlo durante mucho tiempo, finalmente había decidido encarar las consecuencias de lo que había hecho. No había tenido corazón para ejecutar un plan que había repasado en muchas ocasiones, así que, toma su vestido más hermoso de color dorado y desciende por las escaleras para encontrarse nuevamente con el líder de los bárbaros.

Este se encontraba sentado en el trono del rey, en el salón principal, sujetaba en su mano la espada real y jugaba con ella como si se tratara de una simple navaja. Tayla llegó al lugar un poco asustada, encontrando a este hombre con un rostro perturbado y con algo de preocupación.

— Has despertado, Tayla. Espero que hayas tenido un descanso espectacular. — Dijo el rey mientras en su mirada se notaba algo de sospecha.

— Aún siento algo de agotamiento. Pudo haber sido el vino. — Dijo la chica.

— Anoche ocurrió algo muy extraño. ¿Es posible que puedas explicármelo?

— Lo lamento, no puedes culparme por tratar de liberar a mi pueblo. Lo que has traído a estas tierras ha sido completamente devastador. Trataba de resolver toda esta situación.

— ¿Consideras que soy un problema para ti?

— No se trata de mí, Kasius... Es toda la muerte y desolación que has traído con tus hombres a unas tierras fértiles, poderosas e inocentes. ¿Quién te crees para sembrar el terror en los corazones de quienes jamás habían visto la sangre correr?

Kasius hizo silencio y bajó la mirada. Parecía haber experimentado vergüenza.

— Te crees poderoso e inmortal. Pero tarde o temprano encontrarás a alguien que hará que te doblegues ante él. Ese día, espero estar allí para verlos.

— Tu valor me impresiona, Tayla. Nunca había permitido que alguien me hablara de esa manera. Si no sintiera esto por ti, estoy seguro de que ya te habría decapitado.

— ¿Sentir? ¿Acaso tienes sentimientos? ¿Dónde está tu corazón, donde lo guardabas en el momento en que morían niños y mujeres inocentes tratando de huir de tus hombres?

— Basta. No permitiré que tus insolencias sigan haciéndome sentir culpable. Pensé que habías entendido realmente quién soy. Hicieron de mí un monstruo, ahora, solamente buscaba un poco de redención.

— ¿Crees que con proveer me felicidad o tranquilidad a mi desde tu perspectiva podrás limpiar todo el daño que has hecho? Mi padre sigue encerrado, muchos siguen sufriendo los dolores de la esclavitud, mientras tú te alimentas como un rey con algo por lo que nunca te esforzaste.

— Anoche intentaste asesinarme. ¿Por qué no lo hiciste?

— Al parecer, no tengo la naturaleza asesina que se necesita para poder quitarle la vida a un ser. Soy débil, sí... No pude hacerlo.

— Tengo una teoría mucho más fuerte.

Tayla vio fijamente a los ojos de aquel hombre, sus manos temblaban, su cuerpo estaba frío, experimentaba mucho nerviosismo. Aquella confrontación podría terminar muy mal para ella, ya que, conocía la naturaleza inestable de este sujeto.

— Creo que sientes algo por mí tan fuerte como lo que yo siento por ti. ¿Podrías negarlo?

— ¿Cómo te atreves a pensar que yo sentiría algo por un asesino como tú?

Kasius se puso de pie, dejó caer su espada al suelo y caminó directamente hacia la chica. A medida que avanzaba hacia ella, se deshacía de sus armaduras de acero y cuero. Desnudó su pecho, se ubicó justo frente a ella, a unos pocos centímetros de la princesa, mientras esta, contemplaba el cuerpo de aquel exuberante hombre, el cual irradiaba una masculinidad y un olor que despedía algo hormonal que descontrolaba totalmente Tayla.

— Puedo ver cómo observas mi cuerpo. ¿Me deseas tanto como yo a ti? ¿Por qué te resistes?

— Deja de jugar, Kasius. Esto no tiene sentido. Eres un asesino y has destruido mi pueblo, ¿cómo podría permitirme acercarme a ti?

Kasius no esperó un segundo más y no quería seguir lidiando con las palabras esta chica, la tomó entre sus brazos y la pegó a su cuerpo. Tayla no se resistió, parecía estar bajo un trance completamente anormal que la llevaba hacia el dominio absoluto de este hombre. Podía controlarla y hacer lo que quisiera con ella, no había forma de que la voluntad de Tayla se impusiera en medio de esta situación.

Este hombre la supera en tamaño, musculatura, fuerza, agilidad, ella no podría hacer nada. Pero en realidad, no tenía deseos de huir, no quería escapar de él, lo único que quería era explorar, saber hasta dónde era capaz de llegar.

Sabía que el día en que este hombre trataría de ultrajarla y poseer su cuerpo llegaría, pero aunque en un principio sentía mucha repugnancia hacia él, no puede negar que ahora experimenta un profundo deseo que emana desde lo más profundo de su vientre.

Está pegada a su cuerpo, sus manos, están a un lado de sus piernas, pero ahora siente ganas de abrazar a este sujeto. Están completamente solos en el castillo, nadie puede tomar partida en esta situación, ellos son los únicos que pueden avanzar o retroceder en medio de esta tormenta de sensaciones que llevan a Tayla hacia la duda.

Es casi imposible para ella no cuestionarse, ya que, sabe que frente a ella, tiene a un hombre que

es el responsable de las desgracias más terribles que su pueblo haya atravesado. Ha querido asesinarlo en tantas ocasiones que prácticamente se ha vuelto una obsesión enfermiza. Pero al tenerlo justo frente a ella de una manera tan sensual, no puede negar que este sujeto la atrae enormemente.

Kasius comienza acariciar el cabello oscuro de la chica, esta cierra sus ojos y trata de contener las lágrimas de frustración. Este sufrimiento se ve sustituido por una excitación tremenda al sentir la forma tan especial en que este hombre la acaricia. Tayla, trata de darse media vuelta para escapar, pero antes de irse, se detiene. Parece que sus piernas no quieren llevarla lejos de aquí, Kasius se acerca, se pega a su espalda.

Tayla puede sentir el enorme bulto pegándose justo contra sus glúteos, sus latidos son acelerados, siente en enorme genital de este hombre haciendo presión contra su voluptuosa anatomía. Este comienza acariciar el abdomen de la chica con sus manos, sus dedos recorren directamente hacia sus pechos y finalmente los aprieta con fuerza.

Pega a la chica a su pecho cuerpo, Tayla deja salir un gemido, está absolutamente excitada. El calor comienza invadir la y ese sudor ya no es de nerviosismo, es de absoluto deseo.

Su boca tiembla, comienzan a secarse, ella humedece sus labios con su lengua y deja salir un aliento cálido, el cual es interrumpido por un beso de Kasius, quien hace que la chica voltee su rostro y este finalmente hace contacto con su boca. Tayla se vio sorprendida ante la sensación tan agradable que había experimentado tras aquella interacción. No se imaginaba que un beso de un hombre tan odiado por ella fuese tan delicioso.

Era una experiencia realmente espiritual, parecía que sus almas estaban comunicando y que sus cuerpos simplemente eran un medio para poder expresarse. Se besaron apasionadamente, los pechos de la chica estaban entre las manos de este hombre, quien arrancó de un golpe aquel vestido, dejándola completamente desnuda.

La intensidad que mostraba aquel hombre, la dejó absolutamente impresionada, pero era algo que nunca había explorado, eran sensaciones que nunca en el pasado habían sido proporcionadas por nadie, así que, Tayla deja que aquel hombre siga descubriéndola, tallándola, convirtiéndola en una mujer completamente distinta. La joven inocente princesa que simplemente era ingenua, observadora y analítica, se estaba convirtiendo en la mujer de un bárbaro asesino que había cubierto de sangre todas sus tierras.

Ella se cuestiona, no sabe si realmente debe hacer lo correcto o hacer lo necesario. Entregar su cuerpo a un hombre que ha traído tanta destrucción y sufrimiento al pueblo de Hérisis, es una absoluta traición para todos los valores que han inculcado sus padres, pero este, ha cometido un grave error al haberla limitado durante tanto tiempo.

Tayla fácilmente se pudo haber enamorado de cualquiera de los aldeanos, tener una relación llena de ilusión y posiblemente no habría sufrido esa atracción tan fuerte que la rebeldía y la masculinidad de Kasius le generaron. Quiere huir, sólo necesita escapar de esa realidad tan retorcida que se está generando frente a sus ojos, pero el cuerpo de Kasius está pegado a ella.

Siente como los músculos de este sujeto están pegados a su espalda, este continuó acariciando sus senos, mientras ella deja que su lengua juegue con la de su amante. Ya es inevitable, su cuerpo va a ser entregado a un sujeto que posiblemente traiga mucha más devastación en el futuro, pero su corazón la guía hacia una posible equivocación.

Aunque nadie podía juzgarla, Tayla siente que está traicionando a todos sus ancestros, aquel pueblo había vivido en paz, había tratado de defenderse de algunas amenazas, pero ella, en lugar de haber asesinado al arquitecto de toda esa destrucción, lo único que había logrado era entregarle su absoluta devoción. Le encantan las caricias de este sujeto, a pesar de que son toscas y fuertes, la hacen sentir mujer.

Ha comenzado a abandonar esa personalidad de niña ingenua e inexperta para convertirse en una chica en busca de una satisfacción corporal que sólo puede ser proporcionada por un hombre. Su aliento emana de una forma constante y fuerte, sus gemidos proyectan un deseo profundo que sólo puede ser generado por la excitación y estímulos de otro cuerpo con niveles similares de excitación.

El miedo de no saber qué es lo que le espera en unos pocos minutos, la hace sentir insegura, pero ya su cuerpo está sumamente entregado a las caricias de su amante. Kasius se desnuda, deja caer su pantalón al suelo, frota su miembro para endurecerlo, lo empuja contra los glúteos de la chica, la cual se da media vuelta para encontrarse frente a frente con aquel cuerpo espectacular de guerrero infalible.

La virginidad era un tesoro muy bien guardado que las mujeres de aquellas tierras solo podían entregar a los hombres realmente valiosos. Tayla, sabe que este sujeto no merece este premio, pero la manera en que este ha logrado trazar una línea tan frágil entre el odio y la seducción, le ha generado una admiración tremenda para poder acceder a este acto. Kasius la toma de la mano, la lleva directamente al trono, este se sienta y finalmente la coloca sobre él.

Es fácil manipularla, sus manos son robustas y prácticamente arrojan la cintura de la chica al cargarla, mientras esta separa sus piernas para colocarse suavemente sobre su pene. La chica frota aquel trozo de carne entre sus delicadas manos, mientras este se recuesta cómodamente, disfrutando de la falta de experiencia de aquella chica, la cual está a punto de explotar de deseos.

Era hora de la penetración, Tayla sabe que no puede esperar más, aquel hombre está ardiendo, su miembro está completamente el lubricado, duro y muy vigoroso. Ella se acomoda justo sobre él, comienza penetrarse ella misma de una manera suave.

Kasius lo único que puede hacer es contemplar el acto de una manera muy gratificante, ya que, es ella misma la que está buscando la manera de encontrar ese placer que la va a convertir en mujer. Cuando lo tuvo totalmente en su interior, Tayla sintió una realización que nunca antes había encontrado.

Se sintió libre por primera vez.

En este momento estaba tomando sus propias decisiones, y aunque pensaba que no eran las más acertadas, al menos podía decidir realmente qué dirección tomar, ya que, hasta el momento, absolutamente cada uno de sus pasos había sido manejado por su padre. Las manos de este hombre se ubican en los glúteos de la chica y la ayudan a tener un poco más de soporte.

Las piernas están separadas una a cada lado de la silla del trono del rey, es una imagen poética, extraña y retorcida, un lugar que había sido utilizado por el rey Ervas para tomar las decisiones más importantes de aquel reino. Ahora estaba siendo utilizado por Kasius y Tayla para follarse de una manera espectacular. La chica frota su cuerpo empapado en sudor con el de su hombre.

Kasius recibe el regalo de la virginidad de aquella princesa con un agradecimiento tremendo, su

única misión es acerque esta chica se corra de una manera espectacular, llevándola al máximo de la satisfacción de forma gradual y muy gentil. Siempre ha estado acostumbrado a llevar el liderazgo en medio de actos como este, pero por alguna razón, ha dejado que la chica tome el control.

Lo lleva hacia el punto que ella quiere, lo domina, le roban los besos, succiona su cuello, se aferra con sus uñas a su espalda, deja que este sujeto se convierta en su objeto de satisfacción, mientras él descansa, disfruta de las constantes acciones del clítoris de la chica contra su piel.

Tayla nunca había explorado su cuerpo como en aquella oportunidad, este despertaba el lado más oscuro de ella, había olvidado la tragedia que había golpeado fuertemente a su pueblo. Se había olvidado de que su padre era un prisionero de guerra de este sujeto que estaba follándola, se había olvidado de toda la necesidad que estaba demandando toda su gente. Ahora lo único que le importaba en ese momento era ella misma, ya que, ha descubierto el profundo deseo que había hacia Kasius.

La respectiva real que tienen todos acerca de este bárbaro es completamente distinta a la que la chica posee, ya que, ha logrado conocer el lado más humano de este sujeto, encontrando una parte que nadie había explorado jamás. Ni siquiera los hombres que habían compartido campo de batalla con Kasius, conocían este aspecto del sujeto, así que, su única misión es demostrar que todos están absolutamente equivocados.

Pero no será fácil demostrar que Kasius no es un completo demente tras ver todo el desastre que ha dejado a su paso. Las muertes, la sangre, las viudas, los huérfanos, todo esto será imposible de borrar de las mentes de los afectados. Tayla, se encuentra en una posición realmente difícil, donde no podrá demostrar la verdad e inocencia de este bárbaro en un posible enjuiciamiento por parte de las autoridades.

Cada pensamiento que transcurre por la mente de la chica, es una posibilidad de escape, ya que, la realidad, aunque resulta bastante complaciente, no es precisamente la correcta. Ha roto muchas reglas, ha cometido muchos errores en muy poco tiempo, así que, Tayla posiblemente también deberá enfrentar las consecuencias de dichos actos en el futuro.

Es posible que haya sido derrotada por sus propias tentaciones, ya que, Kasius es un sujeto carnal, erótico, lujurioso, quien posiblemente estaba buscando esta interacción y es lo único que desea de ella. No hay manera de demostrar quién es el que miente, quien engaña, sus cuerpos son los únicos que pueden expresarse en medio de una situación como esta, así que, deja que todo fluya de manera genuina.

Kasius respira el aroma natural del cuerpo de Tayla, es algo exquisito, lo penetra hasta las profundidades de su ser, se aloja en su interior, ha llegado hasta la parte más profunda de su corazón, a donde nadie más ha llegado.

Disfruta de su cuerpo delgado y frágil, la chica de cabello negro y ojos azules está entregando se totalmente a este hombre sin ninguna condición, no hay parámetros, no se han establecido acuerdos previos. Todo avanza de una manera natural, partiendo del hecho de que Tayla consideraba que lo repudiaba.

Fácilmente se había dado cuenta de que era una simple guerra la que se estaba llevando a cabo en su interior, tratando de demostrarse a sí misma que el hombre más prohibido del que podría enamorarse era precisamente este quién estaba despertando sentimientos.

Sentía algo de vergüenza hacia sí misma, pero no podía seguir ocultando lo que realmente experimentaba. La joven había sido poseída por este hombre, quien había penetrado su cuerpo constantemente, estimulando puntos inexplorados por ella.

La hizo correrse en más de un par de ocasiones, la había dejado sumamente agotada, complacida, se alimentaba con los fluidos del varón, quien la había cubierto completamente de su semen, bautizándose como su objeto sexual. Ella se había convertido en su amante, su reina, su compañera, y está totalmente sumisa ante la idea de que esto es así.

Era un fuerte secreto que debería ser guardado con absoluto cuidado, ya que, sabía que, si alguien se enteraba de lo que había ocurrido en aquel salón, buscarían, verían como una traidora, así que, sólo era cuestión de tiempo para poder determinar cuál sería la mejor decisión a tomar.

Aquel primer encuentro simplemente había despertado el apetito en ambos, querían repetir esto una y otra vez. No pueden estar solos en un mismo salón ya que, el apetito de arrancar sus ropas llegaba rápidamente y era difícil de controlar.

Follarse había convertido en el pasatiempo más delicioso para ambos, lo hacían en cualquier lugar de este castillo. No había reglas, no había sugerencias, simplemente dos seres ansiosos por drenar aquella tensión sexual que se había generado durante todo ese tiempo.

Habían tratado de negarse a aquella relación que se había generado entre ellos, la cual había debilitado fuertemente a Kasius. Lo había convertido en una presa y prácticamente un esclavo de los deseos que sentía hacia la chica. Siempre había sido una amante espectacular y un adicto a las mujeres, pero en esta oportunidad, no se trataba de una adicción sencilla.

Estaba absolutamente perdido por los encantos de la princesa, alguien que le resultaba completamente prohibido, y mientras más analizaba la situación, sabía que era totalmente retorcido estar juntos.

Él era simplemente un bárbaro, responsable de matanzas y una gran cantidad de invasiones, no podía limitarse al hecho de estar atrapado en el corazón de una chica y que esta lo limitara con todos esos sentimientos e ilusiones que surgían entre dos personas que se amaban.

Los días habían transcurrido de una manera casi imperceptible para ellos, el entretenimiento se había vuelto muy práctico, solían hacer el amor continuamente cada noche, y a medida que se fueron llenando de más ilusiones, fue casi imposible poder separar los cuando llegó el momento de partir.

Lucvar, tras largos días de hambruna, agotamiento y un esfuerzo tremendo para llegar a las tierras pobladas del sur donde se encontraba el reino de las tres coronas, finalmente había logrado conseguir su objetivo. Había llevado informes a los reyes acerca de lo que estaba pasando en sus tierras y que sólo había podido escapar por la fortuna que le habían proporcionado los dioses.

Rápidamente se comenzaron a hacer los preparativos para una invasión a Hérasis, necesitaban erradicar el peligro que estaba creciendo aquí, ya que, Lucvar había informado acerca de las catapultas que habían sido fabricadas.

El armamento, los escudos, las armaduras que estaban siendo desarrolladas en este lugar, estaban haciendo cada vez más fuertes a los hombres de Kasius, quien había perdido por completo el enfoque y sus hombres habían comenzado a comportarse de una manera autónoma.

Cuando la búsqueda de Lucvar no vio resultados, las torturas hacia el rey se hicieron cada vez más intensas.

— ¡Dinos en dónde está!

— Desconozco su paradero...

— Eres un mentiroso... Pagarás su traición.

El látigo arranca la carne de la espalda del rey.

Kasius, desconocía por completo todo lo que estaba pasando, ya que, ante aquella ausencia de poder y absoluta sesión del rey con la princesa Tayla, había comenzado a generar que los bárbaros tomaran sus propias decisiones.

Antes no movían un solo dedo sin la autorización de Kasius, pero ahora, parecía que se estaba gestando una rebelión en contra de alguien que no parece importarle absolutamente nada del futuro de estos bárbaros. Ellos habían arriesgado sus vidas y habían puesto sus habilidades a disposición de alguien completamente perdido por los encantos de una mujer.

Cuando los rumores de que Kasius estaba enamorado de la princesa llegaron al rey Ervas, este sentía un dolor tremendo, ya que, imaginaba que la chica estaba haciendo torturada y experimentaba sufrimientos indescriptibles por parte de este sujeto. Lo cierto es que la princesa adoraba estar al lado de este hombre, sus planes de asesinarlo habían desaparecido por completo de su mente.

Lo único en que podía pensar era en demostrarle a absolutamente todos que quien estaba en el interior de aquella bestia voraz y sedienta de sangre que todos creían que era Kasius, era un simple sujeto lleno de miedos y dudas, quien sólo requería del amor para poder transformarse en alguien sensato.

La fuga de Lucvar había desatado la locura en aquel reino, las hordas de bestias bárbaras, habían decidido replegarse y salir de allí, ya que, se había roto la regla principal de la confidencialidad. Si alguien salía de allí, fácilmente se filtraría la información acerca de su ubicación y posiblemente los matarían.

Una tarde, Kasius mientras encontraba en la cama con Tayla, fue interrumpido por los guardias, quienes habían tocado la puerta de la habitación principal de una manera bastante agresiva.

— ¡Sal de allí, Kasius! Tenemos que hablar.

— ¿Qué ocurre, parecen molestos? — Dijo Tayla.

— Arreglaré esto en unos pocos minutos y volveremos a lo que estábamos haciendo. No te preocupes, mi vida.

Era la primera vez que la chica escuchaba a este hombre referirse a ella de esta manera. Significaba mucho para la princesa, ya que, era definida como la principal razón para seguir adelante en medio de sus planes.

Convertir a Tayla en una razón para vivir, había hecho que este se convirtiera en un elemento muy especial para la joven, quien vio como este abandonaba la habitación para atender sus asuntos con sus bárbaros.

— El juego ha terminado, Kasius. Nos vamos de aquí ahora mismo. Quemaremos todo el lugar y seguiremos caminando hacia el oeste... Ha escapado uno de los hombres de confianza de Ervas. Tenemos que irnos.

— No iremos a ninguna parte. ¿Quién te crees para tomar decisiones por ti mismo, Rodas?

— Me he encargado de tus asuntos durante todo este tiempo mientras juegas al conquistador con esa princesa. Los hombres me apoyan, nos vamos, si deseas quedarte, asume las consecuencias de lo que se avecina. — Dijo Rodas antes de darse media vuelta y marcharse.

Kasius experimentó una frustración tremenda, quiso hacerle tragar sus palabras a este hombre, pero este tenía razón, había descuidado por completo sus obligaciones como líder, pero de alguna otra forma, se había liberado de aquella responsabilidad.

Si los bárbaros se iban, simplemente quedaría el solo vulnerable ante la ira y furia de aquellos sobrevivientes, tampoco tenía corazón para sacrificarlos y mucho menos tenía el valor para alejarse de Tayla y partir con sus hombres.

Era una situación que lo ponía en un estado de vulnerabilidad que desconocía. Había perdido sus tropas, y mientras él se debilita de una manera masiva, la caballería va directamente hacia Hérasis, guiados por Lucvar, un hombre que se había convertido en la única esperanza de salvación para aquellas tierras.

V

Asumiendo su naturaleza

Kasius estaba muy lejos de sentirse orgulloso por todas las muertes que había generado en el pasado. Había sido un periodo de absoluta neblina que había cubierto su mente y su vista. La venganza, el rencor y todos los sentimientos oscuros que habían invadido su corazón por la frustración que había experimentado por la muerte de sus padres se había liberado de manera injusta sobre aquellos que no tenían ninguna culpa sobre lo que le ha pasado.

Los bárbaros que habían asesinado a su madre, la forma en que había fallecido su padre en medio de la nada, habían sido consecuencia directa de los propios hombres que lo habían formado. Este, sintiendo una culpa tremenda hacia sí mismo, había dejado que en su corazón se desarrollara un odio incontenible e ilógico, el cual era drenado directamente sobre aquellos que nada tenían que ver con esto.

Ante tal nivel de crecimiento descontrolado de violencia, no había tenido más opción que dejarse llevar por la corriente. Cada uno de los tesoros que ganaba, cada una de las mujeres que conquistaba, se convertían en una especie de analgésicos para poder calmar las culpas que se habían acumulado a lo largo de los años. Pero mientras más profundo era el daño que generaba en los diferentes lugares a donde llegaba, mayor era ese vacío que se genera en su interior.

Tayla había llegado su vida para tratar de compensar ese dolor que había tenido que arrastrar a lo largo de los años. No era difícil despertarse cada mañana con la idea de que había dejado a muchos sin familiares y les había arrebatado sus pertenencias, pues era la vida que Kasius había decidido desarrollar.

Pero desde que había conocido a la princesa, todo se había transformado, la manera en que se miraban, la forma en que interactúan, había permitido que ambos desarrollaran un sentimiento realmente fuerte.

— Te ves un poco preocupados ¿Hay algo que no te deja descansar esta noche? — Preguntó Tayla al ver que su compañero no podía cerrar sus ojos.

— Presiento que algo muy malo está por pasar. Después de que las tropas se marcharon, imaginé que todo sería mejor, pero creo que no he terminado de pagar lo que debo.

— Debes dejar de hablar así. Puedes estar tranquilo tras haber liberado a mi padre y a una gran parte de los prisioneros. Sé que pronto podrás limpiar todas tus culpas.

Kasius había tomado la determinación de liberar al rey Ervas, quien había estado encerrado durante muchos días continuos. Era momento de comenzar a organizar todo, si seguía comportándose como bárbaro, las cosas no podrían estabilizarse pronto.

No tenía ningún rango jerárquico aquí, debe liberar al rey y proporcionarle el poder a este nuevamente. Podría hacer las cosas de manera gradual y siguiendo las indicaciones de Tayla, ya que, si se apresuraba, posiblemente las consecuencias irían en su contra.

Kasius sentía que debía haberse ido con sus tropas, había sido un error que había cometido, ya

que, nunca se había separado de ellos. Se protegían como una familia, funcionaba como una hermandad, y aunque lo único que llevaban era destrucción y muerte, al menos tenían a alguien en quien respaldarse en los momentos más peligrosos.

El rey había sido sacado de su calabozo y había sido ubicado en una cabaña, allí, llevaba a cabo una gran cantidad de planificaciones para lograr conseguir liberar a Tayla tarde o temprano.

Nadie le había revelado el romance tan fuerte que había existido entre esta chica y el bárbaro, ya que, esto devastaría al rey. Algunos días más tarde, mientras todo comenzaba a calmarse y las personas comenzaban a recuperar la fe y la esperanza de que todo volvería a la normalidad, las cosas se transforman bruscamente.

Una gran cantidad de tropas comenzaban a acercarse al reino, y estas no habían sido nada discretas. Docenas de caballos llegaban lideradas por Lucvar, quien había llevado a estas tropas directamente hacia Hérisis. Su intención era asesinar a todos esos bárbaros que se habían asentado en este lugar, pero cuando llegaron, una gran sorpresa los recibió.

— Aquí no hay nadie. ¿Nos has traído a una trampa? — Dijo uno de los soldados que comandaba el batallón de caballeros.

— No, aquí estaban. Tenemos que ir al castillo. Kasius podrá darle explicaciones. — Dijo el asustado Lucvar.

Si había llevado aquellas tropas de una manera inútil, posiblemente lo enjuiciarían, tendría que pagar las consecuencias de haber movilizado una gran cantidad de tropas de manera innecesaria. Pero cuando llegaron el castillo, fue una sorpresa bastante agradable para Lucvar encontrar a Kasius aún allí.

— Les dije que estaría aquí. Tómenlo como prisionero y háganlo pagar todo lo que hizo. — Dijo Lucvar mientras se veía respaldado por todas las tropas de caballeros, quienes habían tratado de ubicar en todo lugar algún rastro de los bárbaros.

— ¿Qué hacen? No pueden entrar aquí de esa manera. — Exclamó la princesa tratando de defender a Kasius.

— Descuida. Todo estará bien. Tarde o temprano la justicia llegaría a mi vida. Aquí me tienen y no me resistiré. Soy el único que queda de los bárbaros en este lugar.

Uno de los guardias acercó directamente a Kasius y le propinó golpe tan fuerte en el rostro que lo derrumbó instantáneamente. Acto seguido, escupió sobre su cuerpo, dejándolo tendido allí, mientras una gran cantidad de soldados lo tomaban de cada brazo para llevarlo hacia el exterior.

Tayla tapa su boca tratando de contener el llanto, ya que, sabía que lo que venía para Kasius era completamente devastador. Tenía que asumir las consecuencias de los actos nefastos que había realizado durante los últimos años.

Había matado a muchos, o al menos así era visto por todos. La verdad es que Kasius sólo había asesinado a unos pocos, y estos realmente ameritaban ser asesinados. Toda la muerte de inocentes era responsabilidad de los hombres que estaba bajo el mandato de este bárbaro, pero él no tendría corazón para venderlos ni definir realmente cuál era la dirección que habían tomado.

Durante días había sido interrogado, golpeado, torturado, y aunque Tayla había guardado en secreto el amor que sentía por él, tenía que trazar un plan para poder liberarlo, no podía permitir

que un hombre que se había arrepentido y había tratado de hacer las cosas bien, fuese tratado como el peor de todos los asesinos.

El rey Ervas había retomado nuevamente el poder, había vuelto a su trono, las cosas habían comenzado estabilizarse. Pero para Tayla era absolutamente devastador pensar en el hecho de que el hombre que amaba estaba siendo castigado de una manera injusta.

El reencuentro entre la chica y su padre había sido completamente emotivo y el pueblo había sido tomado por las tropas del reino de las tres coronas. Esto generaba tensión, ya que, el estado de deterioro en el cual se encontraba, posiblemente generaría una toma indefinida por parte de este reino.

Kasius había tomado la decisión correcta al dejar que el poder comenzara otra vez a fluir directamente hacia Ervas, pero los movimientos inesperados que había generado Lucvar, habían jugado en su contra. Hay fuertes rumores acerca del posible asesinato que se llevaría a cabo pronto para Kasius, los bárbaros no debían ser perdonados y había mucho odio en las calles.

A los ojos de todas las víctimas, Kasius había sido el responsable de haber llevado todo este caos y destrucción hacia estas tierras, sería alguien que debía pagar las consecuencias era él. Se le hicieron preguntas, el capitán de aquel grupo de caballeros, había sido bastante agresivo con él, tratando de obtener algo de información, pero Kasius era una tumba sellada. No revelaba nada de evidencias, sus datos, compañeros, si debería morir, llevaría consigo toda la información.

Esto tampoco resultaba demasiado útil para la caballería, ya que, necesitaban saber cuál era la forma en que operaban estos bárbaros. Necesitaban encontrarlos, enjuiciarlos, que las cosas realmente se estabilizaran y erradicar aquella amenaza que se hacía cada vez más violenta.

Sin la supervisión de Kasius, posiblemente esos bárbaros serían mucho más mercenarios y nocivos. Llegarían a cualquier lugar sin ningún tipo de control y matarían a todos, no había ningún muro de contención, ese que generaba el bárbaro que había conquistado el corazón de la princesa.

Este había sido encerrado en un calabozo nauseabundo donde habían arrojado una gran cantidad de heces fecales de todos los soldados y sus caballos. Kasius estaba rodeado de moscas, gusanos, una gran cantidad de putrefacción donde debía sufrir lo peor del mundo. Pasaría allí los próximos 10 días, no había sido provisto de alimentos, sólo agua, y esta, estaba contaminada y hay fuertes rumores de que contaba con algunos de los desechos de algunos de estos caballeros.

Pero a pesar de todos estos eventos nefastos que había tenido que atravesar el bárbaro, no se había quejado una sola vez, no había mirada de odio en sus ojos, no había rechazado ninguna de estas consecuencias, ya que, de alguna u otra forma sentía que lo merecía.

Había muchas cosas que arreglar, así que, si su muerte representaba un poco de orden dentro de todo ese caos que había generado él mismo en compañía de sus tropas, entonces la aceptaría sin ningún tipo de inconveniente.

Los afectados de estos ataques, sentían que aquel hombre debía ser llevado a la horca en público. Debía morir frente a todos, y después de ser asesinado utilizando una soga que rodeara su cuello, que Tayla en su cuerpo para que todos entendieran que la barbarie no era un camino que llevaría hacia la gloria.

Tayla escuchaba todos esos rumores y tenía que guardar silencio, el romance secreto con el bárbaro, la había llevado a entrar en un estado de desesperación que estaba a punto de consumirla

en los próximos días.

No lo había visto, ni siquiera sabía si realmente estaba bien en aquella fosa putrefactas donde aquel hombre estaba deteriorando sé cada vez con más rapidez. Las golpizas, las fuertes torturas, y la tortura psicológica, todo había quebrantado el espíritu de Kasius de una manera rápida.

Era impresionante como un hombre que había sido un líder, seguro de sí mismo, decidido, ahora estaba convertido en un despojo de hombre, quien solamente se mantenía con vida gracias a los pensamientos hermosos que llegaban a su mente al recordar a Tayla.

Esta princesa había sido su única conexión entre la realidad y la fantasía que se generaba gracias a los delirios debido a la fiebre que se disparaba de maneras inesperadas debido a las heridas que tenía en su cuerpo. Recibía latigazos, fuertes golpes con trozos de metal, cortaban partes de su piel para colocar sal sobre las heridas, eran torturas realmente aterradoras.

Pero Kasius tenía una esperanza mínima de poder vivir y superar este proceso, sentía que la justicia tarde o temprano se equilibraría, y aunque este había sido parte de una gran cantidad de eventos deplorables, posiblemente el universo le daría una oportunidad tratando de ganar un poco de piedad de los corazones de aquellos hombres. Habían viajado durante día es para asesinar a todos los miembros de aquel grupo de bárbaros, pero en su lugar, habían encontrado a uno solo de ellos.

No podían arriesgarse a moverse en una dirección aleatoria, ya que, posiblemente serían parte de alguna emboscada. No tenían información acerca del número de bárbaros, simplemente decían que eran decenas de ellos, pero al no poder calcular la embestida, era preferible permanecer en un lugar seguro. Kasius permanecía hermético, le había sido completamente leal a sus bárbaros, no puede traicionarlos, era un hombre hecho de roca.

Pero una noche, mientras se encontraba completamente desvanecido, recibió la visita del capitán de aquel batallón, quien estaba dispuesto a negociar con él a cambio de un poco de información, el tiempo límite se acercaba, y la muerte de Kasius ya era prácticamente un hecho.

— ¿Qué haces aquí? ¿Has venido a torturarme tú con tus propias manos? — Preguntó Kasius con su voz realmente débil.

— No me parece adecuado que tengas una actitud tan arrogante en una situación como está, Kasius. ¿Por qué te empeñas en defender a esos asesinos? — Dijo Gáleon.

— A pesar de que sí, tienes razón y son unos asesinos mercenarios... Fueron una familia para mí durante mucho tiempo. Si los quieres, ve y encuéntralos, acaba con el último de ellos, pero no obtendrás de mí ninguna información.

— Quisiera tener soldados en mi ejército con el nivel de lealtad que tienes tú hacia esos asesinos. Mañana te colgaremos, vas a morir frente a todos y tu cuerpo será quemado. ¿Cómo se escucha eso para ti?

Kasius sintió algo de miedo, pero de alguna u otra forma, era una especie de liberación lo que se llevaría a cabo. Había sufrido mucho durante todo ese tiempo, por lo que, enfrentar una situación como esta era simplemente la manera de escapar de tanto dolor.

— La muerte nunca sido un problema para mí. Puedes tratar de intimidarme todo lo que quieras con ella, ella simplemente vendrá por mí y me dará abrigo ante tanto frío de maldad humana.

Aquel capitán abandonó la celda completamente frustrado. Mantenía en su boca su mano, tapando su nariz y tratando de respirar lo menos posible por su boca. El olor era completamente repulsivo, así que, no pasaría demasiado tiempo allí dentro.

Abandonó el lugar en unos pocos minutos dejando a Kasius con la simple idea de que al día siguiente moriría. El único deseo que se encontraba en su corazón era el hecho de que al menos durante su proceso de ejecución encontraría a Tayla cerca para ver a este ángel por última vez.

Realmente no había intención alguna de escapar de quién era. Había consecuencias que debían ser afrontadas de la manera más digna, y la muerte, simplemente era un escape. Confiaba plenamente que en otra vida se volvería a encontrar con Tayla, sus almas estaban destinadas a estar juntas, así que, era difícil borrar del rostro de Kasius la sonrisa que se dibujaba cuando pensaba en su princesa.

Pero minutos más tarde, a pesar de que este capitán había sido realmente claro con todas sus palabras, había escuchado cómo alguien caminaba nuevamente hacia el interior de aquella celda. Había avanzado directamente hacia Kasius, y sin mostrar su rostro, había liberado los grilletes utilizando una llave.

Los brazos de Kasius cayeron rápidamente hacia el suelo, estaban cansados, y tras liberar sus tobillos, el guardia avanzó directamente hacia la puerta de aquella celda, dejándola abierta. Ya Kasius dependería de su fortaleza, pero también imaginó que se trataba de una trampa. Si lo veían tratando de escapar, tendrían un motivo claro para asesinarlo, así que, momentos de duda se llevan a cabo en su mente.

Está confundido, aterrorizado, pero tiene una oportunidad de escape. No le parece justo morir a manos de estos soldados que no han mostrado nada de piedad. Así que, utilizando toda la fuerza que le queda, Kasius abandonó la celda corriendo a través de un corredor oscuro, húmedo y lleno de ratas, utilizando sus pies descalzos adoloridos. En la distancia, podía ver a aquel guardia que parecía ser una ilusión.

No sabía realmente quién era, pero tras seguirlo, finalmente había logrado conseguir la salida. Respira profundamente cuando el aire fresco golpeó su rostro, el olor putrefacto había quedado atrás, finalmente podía respirar el aire puro, pero no era momento para perder el tiempo. Aquel guardia había subido a un caballo, y a su lado había uno ensillado listo para que Kasius subiera.

Corrió rápidamente hacia él lleno de adrenalina, tomó el animal y cabalgó justo detrás del guardia, quien parecía tener una ruta ya definida. No había preguntas, no hay palabras, simplemente estaba aprovechando la única oportunidad de libertad que se le había proporcionado. Lograron abandonar los límites aquel territorio, y cuando finalmente logró pronunciar algunas palabras, Kasius descubrió algo que lo dejó completamente estupefacto.

— No tengo palabras para agradecerte lo que has hecho. ¿Pero, quién eres? — Preguntó Kasius.

Tras quitarse la máscara, aquel extraño soldado resultó ser el propio rey Ervas, quien, tras desenvainar su espada real, indicó directamente a Kasius que había entrado en una trampa. Pensó que aquella espada iría directamente a su cuello y el rey acabaría con el problema de raíz. Pero en lugar de utilizarla para atacar a Kasius, le había proporcionado el arma directamente en sus manos.

— Tayla me ha contado todo lo que has hecho. Mi hija no será la misma sin ti. Toma la espada y

cabalga por el sendero hasta encontrarte con un carruaje. Abandona el caballo y huye junto a ella. Sólo tendrás una oportunidad, no lo arruines. — Dijo el rey mientras entregaba su espada.

Kasius sintió como la adrenalina corrió por todo su cuerpo, cabalgó con fuerza directamente a la dirección que le había sido proporcionada, se encontró con el carruaje, y de él descendió la propia princesa, quien se abrazó a él con una alegría indescriptible.

— Nos iremos de aquí un tiempo. Pronto volveremos cuando todo esté en calma. Seremos los reyes de este lugar, te lo prometo. — Dijo la princesa mientras recibía al bárbaro en su carruaje.

Abandonaron el lugar instantáneamente, dejando atrás la estela de muerte que se había posado sobre Kasius. Nadie había podido explicar la forma en que había escapado este mercenario, pero los soldados del reino de las tres coronas se habían quedado con las manos vacías.

No había nadie aquí en juzgar, sólo la cercanía que hubo para poder hacer pagar a este grupo de asesinos que habían sembrado el temor. Kasius ahora era un ser completamente diferente, y junto a su princesa, su único objetivo sería retornar en un futuro para poder reinar y poder limpiar su reputación.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera

frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.